

CUADERNOS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

AÑO I, Vol. I

Verano de 2019

ORGANO OFICIAL DE LA



**FACULTAD TEOLÓGICA
CRISTIANA REFORMADA**

Publicación trimestral del claustro de profesores de
la Facultad Teológica Cristiana Reformada.

Director:

Manuel Díaz Pineda

Consejo de Redacción:

José Uwe Hutter
José Luis Fortes Gutiérrez
Alfonso Roper Berzosa
Juan Manuel Quero
Francisco González de Posada

Título CUADERNOS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA, MADRID
Email: ftcr_es@ahoo.es

Impreso en España

ISSN 2659-9945

INDICE

PRESENTACIÓN.....	7
EDITORIAL.....	9
EL PROBLEMA MORAL DEL ANTIGUO TESTAMENTO, CON MARCIÓN AL FONDO Alfonso Roperó.....	11
EL CESAROPAPISMO DE CARLOS V, UNA REALIDAD QUE TRASCIENDE AL EMPERADOR (I) Juan Manuel Quero Moreno	25
EL ORIGEN DE LA ESCRITURA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD (I) José Hutter.....	45
CASIODORO DE REINA Y LA BIBLIA DEL OSO Manuel Díaz.....	65
EL DOCUMENTO 1Q REGLA DE LA GUERRA, col. I José Luis Fortes Gutiérrez.....	83
NOTICIAS DE LA FACULTAD.....	101
RESEÑA DE LIBROS.....	107
INFORMACIÓN DE NUESTROS PROGRAMAS DE ESTUDIO.....	121

PRESENTACIÓN

Las facultades de teología tienen el ineludible deber y están llamadas a reflexionar y a plantear propuestas que adecúen el pensamiento y la praxis de la Iglesia cristiana a los tiempos que le toca vivir. Un papel preferente de la teología es el de abrir camino y apuntar hacia la esperanza que el Evangelio representa para la presente generación y la futura.

A tal efecto, los profesores de la Facultad Teológica Cristiana Reformada aceptando el reto y comprometidos con este ideario, tenemos la responsabilidad y el placer de presentar esta publicación periódica, que nace en el contexto de un centro de formación teológica, con el propósito principal de ser canal de reflexión y ayudar a la Iglesia en general en su llamamiento a encarnar el Evangelio de Jesucristo hoy.

Afrontamos el reto de editar una publicación que mire al pasado, al presente y al futuro con vocación de diálogo y capacitación. Nos sentimos honrados con la publicación de “Cuadernos de Reflexión Teológica”, y comprometidos en hacer nuestra contribución en la extensión del Reino de Dios.

Dado que la presente es una publicación perteneciente al claustro de la Facultad Teológica Cristiana Reformada, será habitual encontrar artículos provenientes de sus profesores, a los que esperamos se puedan ir añadiendo los trabajos de otros colegas destacados, tanto de ámbito nacional como internacional.

Pretendemos cubrir las diferentes áreas del saber teológico, con un espíritu abierto, conciliador y tolerante. Por su carácter académico, pretendemos adentrarnos en el mundo no solo teológico, sino interdisciplinar. Para aquellos con una formación teológica dedicados a tareas pastorales, los “Cuadernos” quieren contribuir al tan necesario proceso de reciclaje para una formación continuada, y además con vocación de ser un canal de reflexión y formación del pueblo de Dios.

Iniciamos su andadura con humildad e ilusión, y con el mejor de los ánimos de ser una herramienta útil para todo aquel que se sumerja en sus páginas. Invitamos al espíritu reflexivo, retando y siendo retados por la praxis y el quehacer teológico desde una óptica protestante abierta, tolerante y ecuménica.

EDITORIAL

En el presente primer número que aparece de *Cuadernos de Reflexión Teológica*, publicamos en primer término el trabajo sobre “*El problema moral del Antiguo Testamento, con Marción al fondo*”, de Alfonso Roperio Berzosa. Se trata de un estudio a la luz de las últimas investigaciones que profundiza en el conocimiento de este tema, que suscitará probablemente diversas reacciones.

El siguiente estudio es del profesor Juan Manuel Quero Moreno “*El cesaropapismo de Carlos V, una realidad que trasciende al emperador*”. Se trata de un estudio sobre Carlos V como emperador del Sacro Imperio Germánico imbuido por un tipo de sincretismo religioso-político que explica lo que se podría entender como “cesaropapismo”.

Por su parte el profesor José Uwe Hutter, comenta con detalle en su trabajo “*El origen de la escritura en la historia de la humanidad*”, que el invento de la escritura es uno de los logros más importantes de la civilización humana porque nos permite la conservación y la transmisión de conocimientos, pensamientos y datos históricos a través de las generaciones.

En el año 2019 de conmemoración de los 450 años de la publicación de la *Biblia del Oso*, primera versión completa de las Sagradas Escrituras al castellano y también la única traducción protestante hispana del siglo XVI hoy existente, hemos querido adentrarnos en la significación de este hecho. Por eso sumándonos a dicha conmemoración publicamos el estudio “*Casiodoro de Reina y la Biblia del Oso*”, de Manuel Díaz Pineda.

Por último, el profesor José Luis Fortes Gutiérrez, nos presenta su investigación sobre “*El documento 1Q Regla de la guerra, Col. 1*”, uno de los manuscritos no bíblicos encontrados en las diversas cuevas de la región de Qumrán, dónde señala la hipótesis que parece más probable es la de que la comunidad de Qumrán procede de una escisión de los esenios.

EL PROBLEMA MORAL DEL ANTIGUO TESTAMENTO, CON MARCIÓN AL FONDO

Alfonso Ropero*



Una Biblia, dos Testamentos o Alianzas, el Viejo y el Nuevo Pacto. No siempre es fácil observar la relación entre ellos. En ambos resuena la misma Palabra de Dios, pero qué duda que en ellos apreciamos una dialéctica de continuidad y discontinuidad. *La Ley por medio de Moisés fue dada, pero la Gracia y la Verdad vinieron por medio de Jesucristo, nos enseña el Evangelio de Juan (1:17).*

No solo hay *dos tiempos*, el tiempo de los padres, en los que Dios habló por medio de los profetas, y el tiempo kairótico del ahora, que nos ha hablado por el Hijo (Heb 1:1); sino que también hay *dos modos*, el modo de ser y vivir en el viejo Israel, y el nuevo modo ser y vivir del nuevo Israel en Cristo.

Habéis oído que se enseñó a los antepasados... Pero yo os digo» (Mt 5:21-48).

Hay también *dos realidades*, por un lado, el pueblo de Dios ligado a una tierra, a un territorio concreto con un templo como centro y foco de adoración; por otro, un pueblo en camino, sin territorio propio, cosmopolita, abierto al

* Alfonso Ropero Berzosa tiene un doctorado en Filosofía (Sant Alcuin University College, Oxford Term, Inglaterra), un Máster en Teología por el CEIBI y es graduado de Welwyn School of Evangelism, Herts (Inglaterra). Autor de varios libros y ensayos. Actualmente es Director de Publicaciones de Editorial Clie.

mundo, sin templo material y a la vez con tantos templos espirituales como creyentes abiertos a la acción de Dios en Espíritu. Y, por último, *dos esperanzas*, a saber, una vida larga y repleta, de bienes y de descendientes para el judío piadoso; una vida de sacrificio por el Evangelio con la esperanza de ser admitido en el reino eterno de Dios en los cielos para el cristiano fiel. Para unos la perspectiva de la vida de ultratumba es triste, sombría; para otros, una perspectiva de gloria y bendición en comunión ininterrumpida con Dios.

El rasgo más común de Dios en el viejo pacto es el de un Soberano que interviene militarmente en la historia, movido la mayoría de las veces por la ira. Para Jesucristo, Dios es como un padre de familia, incluso como un agricultor o un buen pastor —imágenes, por otra parte, presentes en la enseñanza profética del Antiguo Testamento— guiado por el amor y la salvación de sus criaturas.

La auto-presentación de Dios en la Vieja Alianza no puede ser más tremenda:

¡Ved ahora que yo soy el único Dios! No hay otros dioses fuera de mí. Yo doy la muerte y la vida, yo causo la herida y la sano. ¡Nadie puede librarse de mi poder!

Levanto la mano al cielo y juro: Tan cierto como que vivo para siempre, es que me vengaré de mis adversarios cuando afile mi espada reluciente y comience a impartir justicia. ¡Daré su merecido a los que me odian!

Mis flechas se embriagarán de sangre, y mi espada se hartará de carne: sangre de heridos y de cautivos, cabezas de jefes enemigos” (Dt 42:39-42, *Biblia La Palabra*).

Una imagen radicalmente bárbara: un Dios rodeado de las cabezas cortadas de sus enemigos. Lo mismo se repite de un modo constante en los profetas. Nahúm, por ejemplo:

Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos.

Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies. El amenaza al mar, y lo hace secar, y agosta todos los ríos; Basán fue destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fue destruida.

Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas (Nah 1:2-6).

Son imágenes aterradoras pensadas para provocar el cumplimiento de los mandamientos de parte de aquellos más apartados de Dios del pueblo de Israel, y para afirmar de un modo rotundo la destrucción y la victoria final sobre los enemigos del pueblo elegido.

Al principio los discípulos de Jesús recurrían al Antiguo Testamento, cuyo carácter de escritura inspirada por Dios asumían, como una autoridad que legitimaba, esclarecía y explicitaba el misterio de Cristo, el Salvador de la humanidad, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Al escándalo judío de un Mesías-Ungido-Cristo

muerto y rechazado por las autoridades religiosas del pueblo judío, el seguidor de Jesús el Cristo respondía: “Esto sucedió para que se cumpliese la Escritura”. Y se remitía al texto pertinente.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Co 5:3-4).

Por el *Diálogo* de Justino con el judío Trifón, sabemos de los debates y las polémicas entre cristianos y judíos en su manera de citar y entender las Escrituras del pueblo hebreo, con la mutua acusación de estar tergiversando la Palabra de Dios.

A medida que elemento gentil fue creciendo en la iglesia, hasta el punto de superar a los de procedencia judía, se elevaron voces que, sin dejar de reconocer el cumplimiento de las Escrituras, presentaron quejas respecto a la moral del Antiguo Testamento, e incluso se atrevieron a cuestionar la conveniencia de considerar la Biblia hebrea como un libro igualmente válido para la iglesia. Se negaban a aceptar que los libros que componen el Antiguo Testamento fuesen incluidos en el nascente canon o colección de literatura religiosa que iba siendo reconocida por las iglesias como inspiradas y dignas de ser admitidas como autoridad por los creyentes en Cristo.

Para ellos, la moral y teología del Antiguo Testamento basada en un código de leyes y castigos, donde trasluce en casi todas sus páginas el rencor contra los países vecinos y el deseo de venganza, es contraria a la moral cristiana del perdón y la misericordia. El Dios del Antiguo Testamento, el

Yahvé de los Ejércitos, es un Dios violento [1], instigador principal de la matanza de los cananeos no tenía nada que ver con el Dios y Padre bondadoso de Jesucristo; la historia del Antiguo Testamento, tan llena de crímenes, engaños, robos, incesto, adulterios, asesinatos, espíritu de revancha, guerras de exterminio, está en las antípodas del mensaje de Jesús y de la predicación apostólica.

Frente al Señor Todopoderoso del Antiguo Testamento se encuentra como antítesis el Dios encarnado en un Mesías débil que es rechazado, sufre y muere a manos de sus criaturas [2]. A la dinámica de la Ley y el cumplimiento de la misma; el cristianismo opone la dinámica de la Gracia y el amor regenerador.

Marción, que vivió aproximadamente entre el año 85 d. C. y hasta mediados del segundo siglo, es quizá el personaje más conocido de la historia en su rechazo del Antiguo Testamento como Escritura Sagrada. La razón principal de ello, como bien analiza Juan María Tellería, fue su lectura *estrictamente literalista* del Antiguo Testamento [3]. Su postura no era única y ganó muchos adeptos.

Marción parte de la reflexión del problema del mal en el mundo, y como estaba firmemente convencido de que la divinidad suprema ha de ser esencialmente buena, llegó a la conclusión que “el origen del mal estaba no en un Dios supremo, sino en el Poder divino creador de este mundo tan perverso, quien quiera que fuese. La respuesta a quién había sido ese creador lo tenía Marción en la Biblia hebrea: Yahvé, el dios del Antiguo Testamento, a quien se podría denominar también *Demiurgo*, utilizando la terminología platónica para el hacedor de este mundo material” [4].

La influencia de Marción fue tan grande, que Tertuliano llega a decir que la doctrina marcionita “*ha llenado el mundo entero*”[5]. Y la prueba más elocuente de esta gran difusión y de la necesidad de la Iglesia de reaccionar contra Marción son las numerosas obras polémicas que, en diversos lugares del Imperio, se compusieron contra Marción [6]. Se expandió en el tiempo y todavía en el siglo IV, Agustín de Hipona, en su juventud, fue miembro de un grupo maniqueo que despreciaba el Antiguo Testamento por considerarlo amoral y calificarlo de repugnante; abogaban por un cristianismo primitivo sin necesidad del testimonio de los escritores hebreos.

A principios del siglo XX el eminente teólogo protestante liberal Adolf von Harnack escribió una influyente obra, en la que colocaba a Marción en paridad con Lutero respecto a su carácter reformador y su acercamiento histórico-gramatical a la Escritura: *Marcion: das Evangelium vom fremden Gott* (Marción. El Evangelio del Dios extranjero).

En ella dice: “Rechazar el Antiguo Testamento en el siglo segundo, fue un error que la gran Iglesia condenó con razón; mantenerlo en el siglo dieciséis fue un destino al que la Reforma todavía no se podía sustraer; pero, desde el siglo diecinueve, conservarlo todavía en el protestantismo como documento canónico, de igual valor que el Nuevo Testamento, es consecuencia de una parálisis religiosa y eclesiástica” [7].

Fue muy común entre los eruditos de la alta crítica de la época de Harnack rechazar el Antiguo Testamento como producto del pueblo judío, objeto de ataques cada vez más frecuentes. El asiriólogo Friedrich Delitzsch calificaba Biblia

hebreo como un corpus de literatura religiosa enteramente superfluo para el conjunto de la cristiandad [8].

No hay que irse a representantes tan elevados del pensamiento, para encontrarse, quizás no con el mismo nivel de consciencia y comprensión, pero sí con la misma inquietud y desazón interna, con muchos lectores comunes de la Biblia, que cuando atraviesan la densa lectura del Antiguo Testamento, tropiezan con muchas historias y textos duros y difíciles de asimilar. Es más, perciben que se enfrentan a dos revelaciones de Dios en conflicto en la misma Biblia: una de ira y otra de amor. Incluso aquellos creyentes que tienen por costumbre leer la Biblia completa, suelen leer el Antiguo Testamento de un modo ligero y muy selectivamente [9]. La mayoría opta por no leerlo en absoluto, excepto ciertos pasajes escogidos circunstancialmente.

Para muchos la lectura del Antiguo Testamento les supone una prueba y un desafío a su fe. Nada de qué extrañarse, y mucho menos que condenar, hay que darse cuenta que es un problema más común de lo que parece. Uno de los más famosos biblistas de nuestros días, John Dominic Crossan, escribió una interesante obra con el sugerente título de *Cómo leer la Biblia y seguir siendo cristiano* [10].

El jesuita Roger Lenaers, ciertamente un espíritu crítico, llega a decir, muy en línea con Marción, aunque con otros argumentos, que la Iglesia debería atreverse a eliminar el carácter sacro del Antiguo Testamento. Es más, debería desaconsejar la lectura total de la Biblia por parte de los fieles. El mundo descrito en los textos bíblicos le es extraño a la gran mayoría de los fieles, razona Lenaers. Falta familiaridad con las costumbres e ideas de antes. En vez de

la Biblia entera, propone editar “antologías con textos relativamente accesibles. Y aun entonces muchas explicaciones serían imprescindibles, lo mismo que una introducción general a los problemas con los que se confronta la lectura del lector moderno de estos textos cuya antigüedad se remonta a 2000 años o más” [11].

Esta problemática, tan antigua y tan moderna, pone delante de nuestros ojos la necesidad de la formación bíblico-teológica de todo lector de la Biblia. No basta con saber leer y tener fe para entender e interpretar correctamente la Biblia, y menos aún el Antiguo Testamento. Por eso, y para empezar, recomiendo la lectura del artículo de Juan María Tellería, “El Antiguo Testamento, y nosotros” [12], y para continuar y ahondar más, su *Teología del Antiguo Testamento* (CLIE 2018).

Los cristianos del siglo II y posteriores, exorcizaron el peligro marcionita afirmando y confesando sin ambages el *monoteísmo* bíblico. No hay dos dioses, uno *bueno*, el Dios “extraño” más allá de la creación, y otro *malo*, el Demiurgo creador de este mundo de miseria y miserable. Hay dos Testamento y un solo Dios, unidos por una línea roja de salvación que culmina en Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre. “El mismo único Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento se propuso una finalidad única: la salvación de la humanidad”, escribía Teodoro de Mopsuestia [13].

A la vez, en oposición a la lectura bruta, *literal* de la Escritura practicada por los marcionitas, aconsejaron y practicaron la lectura espiritual, simbólica, alegórica, ya presente en la hermenéutica judía de su época. No renegaron de la letra, pero la leyeron a la luz del Espíritu de Cristo. Así es como Agustín, a fuerza de escuchar los

sermones bíblicos de corte alegórico de Ambrosio de Milán, se despojó del lastre maniqueo, recuperó su fe *católica*, y comenzó a apreciar la belleza y sabiduría de la Escritura por encima de lo “bárbaro” de su lenguaje. La alegoría —sin menosprecio del sentido gramatical— se convirtió en un poderoso instrumento de unificación de las Escrituras frente a las pretensiones heréticas marcionistas, gnósticas y maniqueas [14].

La interpretación alegórica no es una manera caprichosa de hacer decir a la Biblia cualquier cosa a gusto del lector, antes, al contrario, está firmemente anclada en Jesús, en su propio ejemplo. Jesús también fue un lector piadoso del Antiguo Testamento, y cuando se expresa lo hace según las viejas categorías bíblicas. Pero algo nuevo ocurre, como señala Henri de Lubac, Jesús hace *explosionar* la Escrituras, “las sublima y las unifica haciéndolas converger sobre Él” [15]. Toda la Escritura es percibida con una luz nueva. “Toda la Escritura es, por Cristo, transfigurada” [16].

Paul Beauchamp, teólogo y gran especialista en Sagradas Escrituras, ahonda en esta línea con una intuición sugerente y muy fecunda en el estudio exegético del Antiguo Testamento y su relación con el Nuevo. Comienza diciendo en su magnífico estudio *L'un et l'autre Testament*: “El cumplimiento de las antiguas Escrituras no nos proyecta hacia el nuevo Libro, sino fuera de cualquier libro. Las Escrituras del Antiguo Testamento no se cumplen en las Escrituras del Nuevo”. No, porque, nos remiten al acontecimiento de Cristo y su facticidad [17].

Frente a Marción y sus epígonos modernos, no hay que desprenderse del Antiguo Testamento, sino al contrario, adaptarse a él como el recinto construido para albergar a

Jesucristo en su condición de siervo (cf. Flp 2:7). Sin él, Jesucristo no puede ser conocido. “Este recinto se va excavando lentamente, según un proceso histórico, hasta su completo vaciado, que el Espíritu ha venido a colmar. Jesús tenía que asumir la semejanza para que su identidad quedara revelada fuera de toda semejanza” [18].

La Escritura no llega a su cumplimiento más que propulsándonos fuera de ella, al acontecimiento de Cristo, su vida y su muerte. “La cruz de Cristo es la clave de las Escrituras precisamente porque revela a los pueblos la clave de su historia y se la muestra en los humanos que estos pueblos rechazan” [19]. Cuando dejamos que Jesucristo sea la *norma y criterio de la Biblia cristiana*, entonces muchas de las dificultades con que nos topamos en nuestra lectura del Antiguo Testamento comienzan a ser despejadas, como hace notar Crossan [20].

Como he escrito en otro lugar [21], Jesucristo debe guiar tanto nuestra conducta como nuestra lectura y entendimiento de la Biblia, pues Él es la llave que nos abre su significado más profundo. Esto nos ayudará a mantener una relación sana y fructífera con lo que ella significa en sí misma y para nosotros. Así lo entendió Jesucristo cuando dijo a sus oyentes que “Abraham vuestro padre se regocijó de ver mi día; y lo vio, y se gozó” (Jn 10:25), pues para Jesús toda la Biblia da testimonio de él (Jn 5:39).

Luego, ni Antiguo Testamento al destierro, ni al encumbramiento a una posición que no le corresponde, que es la tentación y el peligro que hoy vive la mayoría del fundamentalismo evangélico, literalista y acrítico. El Antiguo Testamento no es un código de leyes que imponer en nuestro tiempo. Cumplió su papel en Israel, pero hoy ya

no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia (Ro 6:14), o si se quiere bajo la *ley* del Espíritu, y donde está el Espíritu allí hay libertad (2 Co 3:17).

Incluso, desde el punto de vista de la moralidad cristiana, el Antiguo Testamento deja mucho que desear, aunque sea a la vez un claro testimonio del valor de la santidad y el anhelo de justicia de los creyentes de la antigua alianza. Para el cristiano, como escribe José Luis Sicre, a la hora de encarar el problema moral del Antiguo Testamento, “el principio más importante es que *la moral del Antiguo Testamento es imperfecta*.”

La revelación definitiva de Dios le llega a través de Jesús, que, según el evangelio de Mateo, distinguió claramente entre las normas enseñadas a las generaciones antiguas y la moral nueva, típica del cristiano [...]. Por eso, el Antiguo Testamento no debe ser norma absoluta de conducta para el cristiano, ni tampoco motivo de escándalo. En todo caso, motivo para escandalizarnos de nosotros mismos, viendo lo poco que hemos avanzado a pesar del mensaje y del ejemplo de Jesús” [22].

Cuando los cristianos leemos el Antiguo Testamento —decía el entonces el cardenal Ratzinger— no lo leemos en sí mismo y por sí mismo; lo leemos siempre con Él y por Él. De ahí que no tengamos que cumplir la ley de Moisés, ni las prescripciones de pureza ni los preceptos sobre los alimentos ni todo lo demás, sin que por eso la palabra bíblica se haya quedado vacía de sentido ni de contenido.

No leemos todo esto como algo que está en sí mismo terminado. Lo leemos con Aquel en el que todo se ha cumplido y en el que todo cobra su auténtico valor y verdad.

Por eso, leemos el relato de la Creación de la misma manera que la Ley, también con Él, y por Él sabemos —por Él, no por un truco posteriormente inventado— lo que Dios a través de los siglos quiso progresivamente imprimir en el alma y en el corazón del hombre. Cristo nos libera de la esclavitud de la letra y nos devuelve de nuevo la verdad de las imágenes” [23].

NOTAS

[1] A este tema, y teniendo en cuenta la mentalidad moderna, tan sensible a la violencia, dedica G. Barbablio su libro *Dios ¿violento? Lectura de las Escrituras hebreas y cristianas* (Verbo Divino, Estella 1992); cf. Paul Beauchamp y Denis Vasse, *La violencia en la Biblia* (Verbo Divino, Estella 1992). Uno de los argumentos contra la creencia en Dios del científico ateo Richard Dawkins, es precisamente este. “Dios es el personaje más desagradable de toda la ficción: celoso y orgulloso de serlo, un controlador fanático mezquino, injusto e inclemente; un «limpiador» étnico vengativo y sediento de sangre; un matón caprichosamente malevolente, misógino, pestilente, megalomaniaco y sadomasoquista” (*El espejismo de Dios*. Espasa, Madrid 2012). Véase Jesús García Trapiello, *El problema de la moral en el Antiguo Testamento*. Herder, Barcelona 1977.

[2] En la ideología de Marción, Jesucristo es víctima de la ira y crueldad del Dios-Demiurgo creador que lo llevará hasta a cruz. Jesús sufre voluntariamente la muerte a manos de los esbirros del Dios creador, su enemigo, pues esta muerte es un auténtico “rescate” de la humanidad de manos de ese Creador. Dos obras muy completas sobre Marción son la de Judith M. Lieu, *Marcion and the Making of an Heretic. God and Scripture in the Second Century* (Cambridge University Press, Nueva York 2015), y la de Sebastian Moll, *Marción. El primer hereje* (Sígueme, Salamanca 2014).

[3] Juan María Tellería, *Teología del Antiguo Testamento*, p. 58 y ss. CLIE, Barcelona 2018.

[4] Antonio Piñero, *Cristianismos derrotados*. Edaf, Madrid 2009.

[5] Tertuliano, *Adversus Marcionem*, V, 19,2.

[6] Samuel Fernández, “La salvación sin mediaciones según Marción y la respuesta de Tertuliano”, *Teología y Vida*, 42/1-2 (2001), pp. 50-73.

[7] Adolf von Harnack, *Marcion: das Evangelium vom fremden Gott*. Leipzig 1920. Reimpresión, Darmstadt 1985, pp. XII y 217.

- [8] Friedrich Delitzsch, *Die grosse Täuschung (La gran decepción)*, p. 95. Stuttgart, 1920-1921
- [9] A esta actitud y costumbre inconsecuente responde Phillip Yancey en su obra *La Biblia que leyó Jesús*. Ed. Vida, Miami 2003.
- [10] John Dominic Crossan, *Cómo leer la Biblia y seguir siendo cristiano. Luchando con la violencia divina desde el Génesis al Apocalipsis*. PPC. Madrid 2016.
- [11] Roger Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 54. Editorial AbyaYala, Quito 2008.
- [12] Juan María Tellería, “El Antiguo Testamento, y nosotros”, <https://www.escriptorioanglicano.com/single-post/2019/05/13/El-antiguo-testamento-y-nosotros>
- [13] Teodoro de Mopsuestia, *Introducción al comentario sobre Jonás*, PG 66,318.
- [14] Juan Varo Zagra, “Agustín de Hipona y la exégesis alegórica”, *Florentia Iliberritana* 16 (2005), pp. 339-352.
- [15] Henri de Lubac, *La Escritura en la Tradición*, p. 10. BAC, Madrid 2014.
- [16] H. de Lubac, *La Escritura en la Tradición*, p. 25.
- [17] Paul Beauchamp, *El uno y el otro Testamento. Cumplir las Escrituras*, p. xxvii. BAC, Madrid 2015.
- [18] P. Beauchamp, *El uno y el otro Testamento*, p. xxviii.
- [19] P. Beauchamp, *El uno y el otro Testamento*, p. 444.
- [20] J.D. Crossan, *Cómo leer la Biblia y seguir siendo cristiano*, pp. 49 y 275.
- [21] A. Roper, “Jesucristo, clave hermenéutica de la Escritura”, <https://www.escriptorioanglicano.com/single-post/2019/04/10/JESUCRISTO-CLAVE-HERMENÉUTICA-DE-LA-ESCRITURA->
- [22] José Luis Sicre Díaz, *Introducción al Antiguo Testamento*, p. 38. Verbo Divino, Estella 2011.
- [23] Joseph Ratzinger, *Creación y pecado*. EUNSA, Pamplona 1992. Cf. F.F. Bruce, *Esto es aquello*. Editorial Mundo Bíblico, Las Palmas de Gran Canarias 2001.



El Apostol Juan y Marcion de Sinope from The Enigma of the Fourth Apostle at the J. Pierpoint Morgan Library (Historic Images / Alamy Stock Photo) Manuscrito del siglo XI. Morgan Library New York

EL CESAROPAPISMO DE CARLOS V UNA REALIDAD QUE TRASCIENDE AL EMPERADOR (I)

Juan Manuel Quero Moreno[†]



A modo de introducción, habría que indicar que nos introducimos en una época no solamente de “Renacimiento” sino de renacimientos y de nuevo impulso emancipador de una asimilación por obligación, y decisión de terceros y no tanto por la autodeterminación y capacidad individual de reflexionar, lo que también sería “Renacimiento” como característica de modernidad historicista; sin embargo, los renacimientos se darían con sus nuevos modelos, en el arte, tanto en la pintura, como en la escultura o en la arquitectura. Sin embargo, estas expresiones plásticas o gráficas que dejarían lo estático, la frontalidad y el quietismo, no sería más que la proyección de la sociedad, del hombre y de la mujer, que comienza a moverse en el sentido de marcar una iniciativa propia, en sus modelos económicos, de justicia, y muy significativamente en la política y en la religión.

[†]Juan Manuel Quero Moreno es Doctor por la Universidad Complutense de Madrid (Área de Historia y Antropología del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones). Licenciado en «Geografía e Historia» por la UNED. Especialidad en «Historia de España». Diplomado en Teología por el Seminario Teológico UEBE: Alcobendas, Madrid. Es profesor en el departamento de Teología Práctica y en el de Historia, en la Facultad de Teología Protestante UEBE. Es profesor en el Centro Superior de Enseñanza Evangélica (FEREDE). Profesor invitado en la Facultad Teológica Cristiana Reformada.

Quién escribe no podrá abstraerse de todas estas realidades; pero, por enfoque temático hará su énfasis en lo religioso y en lo político, que tan unido por diferentes motivos, producirá que el emperador Carlos V tuviese un “retrato” histórico tan peculiar. Los elementos religiosos estarían muy ligados a todos los símbolos del imperio y la fe tendría un significado desde la reflexión que llevaría a acciones muy diferentes. El mensaje de la Biblia empezará a darse a conocer como nunca antes.

Este será el argumento y base de toda la Reforma Protestante, así como el caballo de batalla para la Iglesia Católica y el mismo Emperador, que no debían de negar la Palabra de Dios, pero querían negar a todo aquello que no correspondía al modelo de la Iglesia Católica, la institucional, la del Imperio. ¿Cómo se podrían negar las acusaciones contra los hechos de corrupción o de monopolio institucional, cuando eran tan claramente condenados por la Biblia? Evidentemente, conocer este mensaje bíblico podría ser muy peligroso.

Quien escribe en su disciplina de teólogo-pastor, además de historiador, no puede obviar la importancia de mencionar ese mensaje bíblico, que muchas veces no se ha querido tener en cuenta, de forma suficiente, en la historiografía de Occidente; pero, cuando tratamos sobre esta época y sobre esta figura imperial, se hace imprescindible.

LOS TRES EMPERADORES

Al acercarnos a todo lo que podríamos decir que era el ambiente histórico que circunscribía tanto a la persona de Carlos V, como a los procesos sociales, culturales, políticos y religiosos de su época, nos encontramos con todo un

conjunto de proyectos, ambiciones y luchas por mantener el poder, y todo ello también frente a lo que sería la Reforma Protestante. Este poder respondía a unos cánones muy ligados al Medievo a pesar de la época que nos ocupa. Las reviviscencias del Imperio Carolingio no se han de perder de vista en ningún momento.

Tres emperadores en épocas muy diferentes serán protagonistas a lo largo de los siglos por el hilo de la ideología de un imperio que tenía que mantenerse unido por la religión y el poder armado. Carlos V (1550-1558), Carlomagno (¿748? -814) y Constantino I (272-337).

El Imperio Romano con Constantino I supondría, no solamente la unificación del Imperio Romano con el fuerte influjo del cristianismo, sino que sería también la motivación para invadir y reunir a los pueblos bárbaros, así como todo el politeísmo con sesgo diferenciador y desmembrador. Su signo sería la cruz, el cual introdujo en el estandarte del imperio, después de tener una visión de una cruz y un mensaje que decía lo siguiente: «con este signo vencerás» («In hoc signo vinces»).

Posteriormente tendría un sueño, donde supuestamente Cristo le explicaría que sería con este signo con el que tendría que hacer frente a sus enemigos en las diferentes batallas, para poder vencer. Así el crismón, que era un monograma formado por las dos letras en griego del nombre de Cristo, formaría parte de escudos de armas, monedas, banderas, etc. Era muy característico en el lábaro[1] que comenzaría a portar Constantino I y los emperadores posteriores.

Sería Constantino I después del Edicto de Milán quien regalaría el Palacio Imperial Lateranense al Papa Silvestre I. Este palacio sería residencia de otros papas. Junto a este, Constantino ordenaría la edificación de la primera basílica romana, la Basílica Laterana. Sería en el 324 que mandaría construir otra basílica en Roma, donde supuestamente sería sacrificado San Pedro, lugar en el que actualmente está la Basílica de San Pedro en el Vaticano.

Constantino se consideraría un emperador elegido por Dios, y como valedor incluso de la iglesia, convocaría el Concilio de Nicea en 325, el cual tuvo una gran importancia por diferentes motivos. En este también se definió y fortaleció la relación del estado y de la iglesia, con el Credo Niceno. Lo cierto es que el cesaropapismo se puede entender en todo este proceso tan mixtificado entre los poderes temporales y eternos, que difícilmente podrían separarse. En este tiempo no es que simplemente el jefe de la iglesia se debiera al emperador, es que prácticamente se consideraba al emperador como jefe o cabeza de la iglesia.

Como dice Williston Walker: «...poco antes de su fallecimiento se hizo bautizar por Eusebio de Nicomedia [...] y el emperador había sumido una autoridad en cuestiones eclesiásticas, que estaba cargada de amenazas para el futuro de la iglesia»[2]. Pero, lo cierto es que asumió como ocurriría también en otro sentido con Carlos V, un papel eclesiástico para el que no estaba preparado, pues ni si quiera fue bautizado antes de esta labor, sino cuando estaba a punto de morir.

En realidad, sería Teodosio I quien posteriormente declararía de forma oficial que el cristianismo sería la religión oficial del Imperio Romano; para algunos, motivo

importante para el declive del mismo Imperio, que concluiría el año 476 con la destitución de Rómulo Augusto. En Oriente, y como una pervivencia del anterior, continuaría lo que posteriormente se conocería como Imperio Bizantino, cuya capital sería Constantinopla, nombre recibido en honor a Constantino.

Si damos un salto en la historia, y nos paramos en el Imperio Carolingio, allí nos encontraremos de nuevo con esas características donde el poder temporal se une con el poder eterno, en un nuevo y extraño maridaje, o hierocracia. A esto es a lo que posteriormente se llamaría «cesaropapismo»[3]. Este concepto sería acuñado por el protestante, historiador y fundador del estudio moderno de la sociología Max Weber, que lo trata en el marco de la «sociología de la dominación».

Este es un concepto muy arraigado en la época medieval, y en especial en Bizancio, como diría el profesor David Hernández de la Fuente; pero, ya con Constantino se hace evidente. Si bien «cesaropapismo» hace referencia a la unión del poder temporal o terrenal frente al eterno o religioso en una persona que suele ser la civil, el emperador o el «césar», también podría asumirse por el papa en diferentes momentos. Es cierto que cuando es el papa el que une ambos poderes se suele hablar de ultramontanismo; pero, en este caso se utilizará aquí el concepto «cesaropapismo» para referirnos a ambas posibilidades, tal como lo utiliza también Weber[4].

Efectivamente, quien fuera rey de lombardos y francos también sería nombrado Emperador Augusto el 25 de diciembre del año 800, por el Papa León III. Esto también fue debido a que se convirtió en un protector del papado,

sometiendo a los bárbaros y a los musulmanes al cristianismo; aunque en la Península Ibérica no tuvo mucho éxito, siendo expulsado finalmente por los vascones, tras la famosa victoria de Roncesvalles. No obstante, aquí pensando en España, notamos esa fuerte mixtificación de conquistas políticas y religiosas, donde el sincretismo del poder temporal, social o político, frente al religioso o «eterno».

La Marca Hispánica del Imperio Carolingio sería importante por motivos de defensa, pero también de conquista. Los marquesados, condados y caudillos dependientes del emperador estaban ligados religiosamente. El conjunto de condados al sureste de la cordillera pirenaica, conocida como Cataluña dependerían también del poder eclesiástico que caminaba de la mano del Imperio. Lo que se desarrollaba era una sociedad con fuertes surcos sociológicos, con todos los elementos religiosos y políticos que animaban «el renacimiento carolingio». Un renacimiento que redibujó el Imperio Romano fortaleciéndolo de una cultura más amplia, pero con las hendiduras religiosas que desde el Emperador Constantino el Grande se darían.

Hay que tener en cuenta que a Carlomagno se le conocería históricamente como el «Padre de Europa». Este emperador todavía en contexto medievalista mantendría la rigidez que configuró una sociedad diferente, con sus poderes civiles o religiosos que acaudillaban estas «marcas» con vasallaje que se iría desarrollando en el tiempo. Este «renacimiento» se fraguaba sobre premisas muy unipersonales: el papa, el emperador y frecuentemente caminando por una línea cesaropapista, que se inclinaría más hacia el papa o hacia el emperador según intereses. El poder, más que en un pueblo

se basaría en la fuerza de unas pocas personas, en definitiva, el Emperador.

La sede de este imperio se encontraría en Aquisgrán, donde terminaría muriendo Carlomagno. Aquí se ubicaba su palacio y su capilla, además de otras dependencias e instituciones; pero, palacio y capilla destacarían como emblema de lo que sería este imperio. Esta capilla palatina sería monumental y destacada en todo el territorio europeo, por su esplendor y manifestación del arte carolingio. La institución palaciega sería el lugar de la coronación de todos los emperadores sucesores de Carlomagno. El mismo origen de la palabra «capilla» para referirse a un lugar religioso, tendría que ver con esta construcción; aunque sea algo anecdótico, tiene su relevancia para entender el fuerte cesaropapismo que la historia irá recogiendo.

La Iglesia y el Estado mantendrían una unidad característica. Donde llegaba la mano de la iglesia estaba también la mano del emperador, y viceversa. Las conquistas conllevarían un propósito «evangelizador» que suponía las conversiones forzosas. Teniendo esto en cuenta, hay que recordar también que el Imperio Germánico llegaría a tocar el siglo XIX. No hay que hacer un gran esfuerzo para verificar las huellas que este Imperio ha dejado en Europa y también en España. Los títulos de marqueses y los marquesados siguen sonando en nuestros días con cierta actualidad. Todavía muchas personas ostentan este título que tiene su origen en el Imperio Carolingio.

Más cerca de toda este influjo regular y constante se encuentra Carlos V quien fue el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y rey de España como Carlos I. Efectivamente, la misma Dinastía de los Habsburgo, que es

coetánea a la historia de la Reforma Protestante, y de la misma Contrarreforma, estaría compuesta por reyes que procederían de otros países, con culturas muy diferentes a los territorios integrados en lo que hoy es España [5]. En Austria tendría una fuerte estabilidad.

En España, poco antes de iniciarse la Reforma Protestante, los «Reyes Católicos», Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, buscarían la unidad política en España, algo sumamente complicado, viendo para ello una buena posibilidad en la religión católica. Esta, la Iglesia Católica, sería la unidad común para Aragón y Castilla, que se componían de diferentes reinos; esta, y la institución de la Santa Inquisición, para erradicar todo lo que estorbara a esta unidad. Así es que judíos y musulmanes eran, o bien obligados a convertirse, o bien expulsados. La Santa Inquisición y la Iglesia Católica Romana, coexistirían con ese propósito autoritario, e institucional de la unidad. Esto sería también una nota del proyecto desestabilizador de la Reforma Protestante, conocido posteriormente como «Contrarreforma».

El mismo papa Alejandro VI, les concedería en 1496, este título de «Reyes Católicos». En este contexto, y tras la muerte del yerno de los reyes católicos, –Felipe el Hermoso, que sería el primer Habsburgo con título de rey en España, al casarse con la hija de los «Reyes Católicos», Juana «La Loca»–, sería el Habsburgo, Carlos I de España y V de Alemania, quien asumiría el reino con diferentes anexiones, llegando a ser Emperador del Santo Imperio Romano Germánico. La política de casamientos y alianzas entre reyes extranjeros era una costumbre en todos los lugares, pero en esto eran expertos los reyes españoles.

El autoritarismo, la unidad impuesta, incluso con los golpes criminales de la Santa Inquisición, aplicados con crudeza por el dominico Fray Torquemada, inquisidor general de Castilla y Aragón; y las influencias germánicas y de otros lugares, mostraban un trasfondo poco adecuado para un futuro de libertad. Es una gran contradicción hablar de España como un país de configuración autóctona, donde algunos quieren seguir trabajando en una tradición de festejos y de unidad meramente católica; –aunque de esta solamente se adquiriera lo festivo, la superstición, y lo que en definitiva es menos espiritual, a pesar de la imagen de «religiosidad que pueda conllevar».

La realidad, es que España, a pesar incluso de las expulsiones, y del brazo «purificador» de la Inquisición, entraña otras realidades, donde también está el protestantismo, cuyos fieles, no son ni advenedizos, ni algo extraño o ajeno a nuestro país, o a sus instituciones, sino que es fruto de la fe del mismo pueblo español; lo que no obsta, para que también hayan existido, como ha ocurrido en el devenir de la historia de todos los pueblos, influencias de otros lugares de Europa; pero, al menos, esto no ha sido por imposición, o por otros intereses de poder.

El poderoso Emperador Carlos V, fue un formidable estratega. De sus abuelos, los «Reyes Católicos», habría aprendido la importancia de la religión para buscar alianzas y mantener un imperio unido, que no olvidemos se llamaba «Sacro», y que también era «Romano»: El Sacro Imperio Romano Germánico. Este emperador, como ya se sabe, sería quien presidiría los conflictos surgidos entre Martín Lutero y la Iglesia Católica. Sería el emperador de las Dietas (nombre dado a las asambleas celebradas en este Imperio)

que se pronunciarían en cuanto al conflicto del protestantismo.

Si bien, los historiadores suelen destacar, que: «Desde los Reyes Católicos, hasta el reinado de Carlos II, la monarquía emprende una marcha ascendente hacia el absolutismo, es decir hacia una autoridad que no comparte el mando con nadie»[6]; lo cierto, es que este mando era compartido con la jerarquía del Vaticano, volviéndose a esas vicisitudes cesaropapistas de los emperadores de las épocas anteriores. No hay que perder de vista, que Carlos V, aunque ya hubiese sido coronado como Emperador, por los siete grandes electores del Imperio; sufría las intrigas de sus enemigos, que le mantenía en cierta fragilidad, por lo que sería necesario que fuese coronado como Emperador del Sacro Imperio, por el papa Clemente VII, en Bolonia, el año 1530.

El poder del papa Clemente VII, incluso en esta época en la que mandatario espiritual estaba de luto, por el reciente saqueo sufrido en Roma, muestra la gran importancia de esta especie de alianza, a veces de facto, y otras veces implícita. Las decisiones de Carlos V, como la de tantos reyes, estarían supeditadas a muchas instituciones, así como a las influencias de los reinos más poderosos, según los momentos y las diferentes políticas; pero, el peso del poder de la iglesia era fundamental. Los panteones y diferentes tumbas de estos poderosos reyes, se encuentran bajo techo de la Iglesia Católica, como es el caso de los Reyes Católicos en la Capilla Real de Granada, dependencia de la misma catedral de la ciudad; o la de Carlos V y la de su hijo Felipe II en el Monasterio del Escorial.

Es notable que las «dietas imperiales» estarían muy sujetas a la situación de poder en el que se encontrara la Iglesia

Católica. Carlos V, en la Dieta de Espira de 1526, fue condescendiente para permitir que las cuestiones referentes a los protestantes se esgrimieran en los mismos estados o ciudades según se viera oportuno, sin imposiciones imperiales. Pero, en la Dieta de Espira de 1529, la influencia del papado cambia, y las prohibiciones imperiales surgen de nuevo, protestando una serie de príncipes luteranos, de donde surgiría el apelativo de «protestantes». Esto ocurriría también en otros momentos, como en las Dietas de Ratisbona de 1532 y 1541. No podemos tampoco caer en la simpleza de ver en Carlos V un tipo de fanático, que ciego por las supersticiones y atracciones religiosas de su tiempo satisficiera sus vacíos espirituales.

En realidad, estamos hablando de un estratega. Carlos V sabía rodearse no solamente de nuncios y obispos y séquito eclesiástico, sino que sopesaba el peso de los príncipes de su época, así como la fuerza del protestantismo. Buscaba también consejeros más neutrales, y mediadores que tuviesen formación religiosa y que pudieran afianzar sus decisiones para consolidar mejor sus proyectos imperiales. Como indica el profesor José C. Nieto, Carlos V fue también acompañado por Alfonso de Valdés, quien se entrevistó con Melancton para tratar temas respecto a la Confesión de Augsburgo [7], y todo ello con el propósito de mediar entre luteranos y católicos [8].

Hemos de recordar que Alfonso junto con su hermano, el protestante Juan, eran destacados y representativos erasmistas de España. Alfonso incluso a pesar de su relación con el protestantismo, y su involucración e identificación con muchos de sus principios, era también secretario personal de Carlos V, lo que le mantuvo con vida a pesar de las acusaciones del mismo nuncio de Clemente VII en

España, Baltasar de Castiglione. No hay que olvidar, como dice el historiador Latourette, que la importancia de la unidad del Sacro Imperio era fundamental. Carlos V sabía que esa unidad tendría que pasar por una unidad de la iglesia.

La Dieta de Augsburgo (1530) albergaría estas esperanzas [9]; siguiendo incluso con la idea de que el papa convocara un concilio general, que si bien se llevaría a cabo con el Concilio Ecuménico de Trento convocado por Pablo III (1545), este no haría otra cosa más que ahondar en las diferencias entre protestantes y romanistas. Sin embargo, por otro lado, hay que tener en cuenta que fue el mismo Carlos V quien en la Dieta de Worms promulgaría el edicto contra Lutero (1521), declarándolo como cismático y hereje. En el fondo todas estas contradicciones serían difícil de encajar. Es por ello que ni la Dieta ni la Confesión de Augsburgo, en una línea con miras a la armonía; ni la Dieta de Ratisbona posteriormente (1541) llevarían a una resolución adecuada.

El cesaropapismo de Carlos V sería muy peculiar, pues muchas veces tendría mucho de «césar» y otras veces mucho de «papismo»; todo dependería bastante de la balanza de los intereses imperiales, y estos eran determinados por las complejidades de las guerras, la economía y las diferencias religiosas que arbitraban en momentos dados estos factores. Todo esto hizo que incluso este Concilio de Trento no se convocara por el mismo emperador, como fue el caso del Concilio de Nicea convocado por Constantino I; pero sin embargo Carlos V estaría siempre muy presente en este Concilio.

Algunos hablarían de que esta convocatoria se realizaría para frenar el problema protestante; otros que se buscaba la reforma de la Iglesia Católica, pero en definitiva lo que se trasluce en todo este esfuerzo sería el empuje y esfuerzo del nieto de los Reyes Católicos, que buscaba la unidad nacional; la unidad del Imperio, aunque esta fuese ya con características, donde habría que admitir movimientos muy plurales; en definitiva, una unidad compleja. El emperador, 3 años después de la inauguración de este Concilio, redactó las «Instrucciones de Augsburgo» (1548) arregladas en 62 artículos, enviadas estas a Felipe II por medio del Duque de Alba, en las que definiría a su hijo un camino para seguir buscando la unidad nacional hispánica. Esta instrucción y supuesta unidad tendría que pasar por los principales puntos de mantener la unidad católica, así como acatar lo que determinara la Santa Sede y conceder privilegios eclesiásticos a personas «dignas».

En el Museo del Prado, pasando el umbral de su puerta principal, podemos encontrar, –como si diera la bienvenida–, una de las esculturas más conocidas de Carlos V, llamada «Carlos V dominando al Furor» (1550-1553), conocida también como «Carlos V dominando al Furor Protestante». Es una escultura de estilo manierista[10], estilo intermedio entre el arte renacentista y barroco. Aquí, el escultor León Leoni representa al emperador triunfal, con todos sus trofeos a sus pies, entre ellos «el pudor» que representa a los protestantes, entre otros. El taller de los Leoni, estaría al servicio de estos monarcas; que desearon manifestar su estado idealizado, frente al cuerpo retorcido del «furor» que parecía no inquietarle, pero, nada más lejos de la realidad. Este «furor» parecía bien encadenado, pero no estaba muerto, y tornaría posteriormente en algo muy diferente.



«Carlos V dominando al Furor [Protestante]» (1550-1553). Leon Leoni. Bronce, 174 cm. de altura, Museo Nacional del Prado Madrid. *Historia Universal del Arte*. «Renacimiento», 6, pag. 81.

Carlos V pasaría los últimos días de su vida en el Monasterio de Yuste (Cuacos de Yuste, Cáceres), especialmente en una habitación que tenía una pequeña ventana que daba acceso a la capilla, de manera que, desde su cama, –ya que estaba enfermo de «gota» y le costaba ponerse de pie–, pudiera participar de la misa. Nieto de los Reyes Católicos, pero de ascendencia extranjera, dejó en Europa, y especialmente en España, donde reinó junto a su madre Juana, un ejemplo de religión institucionalista y centrada en los intereses políticos, que al mismo tiempo estaban al servicio de una Contrarreforma que se desarrollaría en diferentes etapas, y que si bien fue inmediata a la Reforma Protestante, se haría más normativa y estructurada con el Concilio de Trento (1545-1563).

Este es un ejemplo histórico de lo que es el institucionalismo religioso con sesgo cesaropapista, con su tradición imperialista, y lo que podrían ser sus valores

culturales, con importantes escenografías de monumentos escultóricos, pinturas, y otras muchas formas representativas en Europa, pero muy especialmente en España. Sin embargo, esto no representa a la vida y a la fe genuina de los individuos, de las familias, ni siquiera de los pueblos; aunque a estos, se les quiera inducir, por la ignorancia, la desinformación, el miedo u otras argucias, para que sus creencias respondan a unos esquemas determinados, y hagan caso omiso a la proclama de otras formas de creer, especialmente si estas se refieren a la Reforma, la cual podría peligrar esa «unidad».

La fe no es de las instituciones aparte de las personas, o de los individuos. Es de forma personal que el hombre necesita mostrar arrepentimiento y dar pasos de fe como acicate para satisfacer la necesidad espiritual. Carlos I de España, no es que fuera una marioneta en manos de instituciones religiosas; pero la presión, y el peso de las instituciones, y sobre todo si estas estaban avaladas por tradiciones, siglos y el apoyo de muchos, tiene un efecto muy convincente. El ser humano es proclive a proseguir los pasos de las instituciones que infunden una forma de creer, sobre todo si además son autoritarias, e impone bajo pena de muerte sus creencias. En España, durante muchos siglos, todo lo que no tenía un tinte Católico Romano, se podría considerar como algo ajeno, a su tradición y a su propia idiosincrasia y formación geopolítica.

Los predicadores de la Reforma no hablaban solamente basados en los principios de las Escrituras, sino que también lo hacían en nombre de lo que el mismo pueblo vivía, necesitaba y se cuestionaba, ante la situación dada. Cuando Lutero fue convocado por el recién elegido Carlos V, Santo Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, no dejó

de pensar en la trascendencia que tendría retractarse de lo que había escrito, incluyendo estas «95 Tesis». Lutero, como otros reformadores, era súbdito de este Imperio, y en la Dieta que se celebró en Worms (Alemania), que era una especie de parlamento con bases muy medievales en cuanto a su estructura, estarían representados los diferentes reinos que lo integraban, mediante sus príncipes. No faltaron las principales autoridades de la Iglesia Romana, así como todos aquellos que sellarían su condena. En aquel tiempo, como es evidente, no existía separación de poderes, ni una democracia como se conoce hoy, y en a lo que tanto coadyuvaría la misma Reforma con el desarrollo del protestantismo.

Carlos V y I de España, era nada más y nada menos que el nieto de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando. Su propósito era que llegase a retractarse, o bien que fuese condenado a muerte. Se insistió en una respuesta al respecto, y después de que Lutero reflexionara, este reconoció que los libros y escritos que tenían allí expuestos eran de su autoría, pero que solamente se retractaría si se probaba por medio de la Biblia, que estaba equivocado. Además, decía que esta decisión no podía tomarla a la ligera, ya que de ello dependía la salvación de muchas almas [11]. Cuando fue interrogado por última vez, aseveró que su conciencia estaba sujeta a la Palabra de Dios, lo dijo en alemán y en latín, no podría retractarse.

Esto perfectamente nos puede recordar el momento en el que los mismos apóstoles Pedro y Juan fueron encarcelados por predicar el mensaje de Jesucristo. Los mismos jefes, el Sumo Sacerdote, príncipes, escribas, ancianos les presionaron para que se retractasen, pero las palabras de ellos fueron contundentes: «Mas Pedro y Juan,

respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios: Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído». (Hch. 4:19-20).

Si bien la Dieta se inició el 28 de enero de 1521, y Lutero habló ante la asamblea del 16 al 18 de abril, el 25 de mayo del mismo año, se hizo público el Edicto de Worms, en el que Lutero era condenado y declarado hereje. Fueron prohibidos todos sus escritos. Se condenaba darle hospitalidad, y se premiaba a cualquiera que los pudiese aprehender y llevarlo ante el emperador; además, cualquiera que le diera muerte no sufriría consecuencias algunas por ello.

Pero, Lutero tenía ya en ese tiempo mucho pueblo que le apoyaba, incluso príncipes, como el de su propio reino, Federico III de Sajonia, que supuestamente le escudaría hasta su encarcelamiento, pero, se simuló una especie de rapto, y fue protegido secretamente en el Castillo de Wartburg donde haría su traducción al alemán del Nuevo Testamento, y escribiría otros libros. A pesar de que la presión de la Dieta le perseguiría mucho tiempo, nunca se pudo aplicar, pues incluso muchos de los que decidieron el Edicto de Worms se separaron de dicha decisión, y se unieron también a la causa reformadora. Lutero también representaba al pueblo, a ese con el que se tenía que formar iglesia, y con el que los líderes tenían que tomar sus decisiones, luchando juntos, y teniéndose todos en cuenta[12].

Los dirigentes de la Iglesia Católica Romana se habían separado tanto del pueblo, que los cimientos de la misma fueron conmovidos. Se olvidaron que la iglesia misma es el pueblo que la integran, y que realmente Cristo es la cabeza,

quién ha de dirigir. Esto nos debe recordar que las iglesias de hoy no pueden hacer una división entre laicos y pastores o ministros dedicados a una función determinada. Es fácil poder caer en nuevas situaciones que respondan a algo similar a lo que ocurrió en aquel tiempo, sobre todo cuando la iglesia es amordazada, de manera que la voz de la misma solamente es la de los dirigentes. La iglesia ha de estar siempre reformándose, y estar atenta para que no ocurra esto.

Es fácil creer que los demás no son tan inteligentes como aquellos que dirigen, o que los que tienen autoridad para algo, son los únicos ungidos, frente a los que han de someterse sin más; pero esto, al final rompe la iglesia. El silencio de la desinformación, o no información de los propósitos y funciones en la Biblia se conoce como, Cuerpo de Cristo, rompe la iglesia. Se puede entender la pastoral de forma errónea y errática, cuando se trata a los demás con una actitud paternal, y no se permite que haya una madurez natural. El silencio del pueblo, ante las acciones según decisiones interesadas, que llevan a gastar el dinero, que es para la obra de Dios, según criterios personales, no es necesariamente un síntoma de respaldo o anuencia, y menos de buen ambiente.

En las últimas tesis de Lutero, precisamente se pone de manifiesto, todas las inquietudes que el pueblo tenía ante lo que estaba ocurriendo. El silencio desató una gran voz, de la que Lutero se hizo portavoz. Lutero expone en la tesis 81^a que el pueblo («laicos») estaba ya planteándose muchas cuestiones a las que no hallaban respuestas saludables, lo que produciría una mala imagen de la iglesia. Además, se hace ver que esto no solamente se daba entre aquellos que

tenían menos estudios, sino que los más cultos tenían serias dificultades, para poder seguir aceptando esta situación.

Notas

[1]El lábaro era una especie de lanza que en su parte superior tenía un pequeño pendón cuadrado y de color púrpura. En su parte superior una corona imperial dorada y con brillantes. El crismón con las palabras «In hoc signo Vinces», sería tan común en el lábaro, que este y crismón se convertirían en un tipo de sinónimo.

[2] Williston Walker. *Historia de la Iglesia Cristiana*. Kansas City, Missouri, EUA: Casa Nazarena de Publicaciones, s.f. p. 119.

[3]Cf. David Hernández de la Fuente. «La Ideología del cesaropapismo bizantino». [En línea]. Disponible en:<http://divulgauned.es/mitos_justiniano/> [Consultada el 24 de marzo de 2018].

[4] Max Weber. *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1964, 891-927.

[5] El mismo nombre de «Habsburgo» hace referencia a un lugar de Suiza, concretamente al castillo suizo de Habichtsburg, que significa «alcón», residencia familiar de los Habsburgo en los tres primeros siglos, en lo que hoy es el Cantón de Argovia, en la actual Suiza.

[6] Manuel Fernández Álvarez. *Los estados y la política internacional (1500-1555)*. En: «Gran Historia Universal», Vol. XV. Madrid: Ediciones Nájera, 1986.

[7]La Confesión de Augsburgo redactada por Melancton sería la primera exposición de los principios luteranos, que se presentaría en la Dieta de este lugar, convocada por Carlos V.

[8] José Constantino Nieto Sanjuan. *Juan de Valdés y los orígenes de la Reforma en España e Italia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, p. 45.

[9] Kenneth Scott Latourette. *Historia del Cristianismo, tomo II*. El Paso, Tx.: Casa Bautista de Publicaciones, 1979, p. 73.

[10] El manierismo ya va indicando algo de la exuberancia del barroco que se iría introduciendo también en España en el Siglo XVI.

[11]Kenneth Scott Latourette. *Op. cit.* pp. 62-64.

[12] Juan Manuel Quero Moreno. *Vigencias y valores de la reforma protestante*. Impreso en Read On time, Sevilla, 2017, pp 101, ss.

EL ORIGEN DE LA ESCRITURA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

José Hutter*



El invento de la escritura es uno de los logros más importantes de la civilización humana porque nos permite la conservación y la transmisión de conocimientos, pensamientos y datos históricos a través de las generaciones. Todas las culturas de la antigüedad que conocemos tenían la facultad de poner cosas por escrito y transmitir de esta manera sus conocimientos a generaciones futuras.

Como cristianos nos debe interesar este tema de manera particular. La fe cristiana está vinculada a un libro, la Biblia. Y este libro pretende contener información que se remonta incluso hasta la misma creación de los cielos y de la tierra. Para entender cómo este proceso puede haberse llevado a cabo nos conviene tener un mínimo conocimiento sobre el origen de la escritura en la historia de la humanidad.

Por supuesto queda por decidir una cuestión muy importante: ¿podemos suponer que los protagonistas bíblicos estaban en condiciones de poner por escrito sus conocimientos y los datos históricos de su tiempo desde el

*Jose Uwe Hutter, es Doctor en Divinidades por la Facultad Teológica Cristiana Reformada, Licenciado en Teología, Freie Evangelisch Theologische Akademie (FETA), realizó estudios prácticos de teología en California. Fue Profesor de SEFOVAN de 1993 a 2016 (Madrid), Actualmente professor titular de la FTCR y otros.

inicio o más bien hay que subirse al tren de las teorías que nos hablan de un desarrollo evolutivo de la capacidad humana de escribir?

En otras palabras: era el don de escribir, de poner pensamientos y acontecimientos por escrito un don que Dios desde el inicio dio a la humanidad o debemos de seguir simplemente a las teorías contemporáneas de considerar la escritura como algo que se estaba desarrollando poco a poco, de la misma manera como el hombre se había desarrollado desde un estado primitivo a unos conocimientos cada vez más sofisticados.

En este capítulo vamos a hablar de muchos detalles bastante técnicos para entender cuál son las teorías actuales del origen de la escritura. El hebreo y por supuesto también el griego no son idiomas especiales y su escritura no es una escritura única per se. Ambos idiomas tienen ciertas características que los tienen en común con otros idiomas también. Y también la escritura tienen en ambos casos rasgos comunes con otros idiomas y escrituras de la época.

EXPRESIÓN Y COMUNICACIÓN

Podemos decir que la escritura es una de las herramientas más útiles del ser humano que se basa sobre una de sus facultades más importantes: la facultad de expresarse. Para entender un poco mejor lo que es la naturaleza y las características de la escritura vamos a adentrarnos por lo menos de forma básica en la teoría de la comunicación.

Distinguimos dos formas de comunicación: la comunicación horizontal y la comunicación vertical.

A. Comunicación horizontal

La comunicación horizontal es la transferencia de datos de una fuente a uno o varios destinatarios que se encuentran en el mismo lugar y en el mismo momento. El horizonte que limita este tipo de comunicación sería del bisabuelo al bisnieto que puede abarcar un espacio de tiempo de unos 90 años en el mejor de los casos. Si se quiere aumentar esta ventana de la comunicación horizontal hace falta un medio mecánico. Esto podría ser - a día de hoy - una grabación digital, una foto, un archivo en un disco duro simplemente una carta o una nota al estilo tradicional.

Cualquier tradición que se basa simplemente en transmisión oral es simplemente una reiteración de una comunicación horizontal. De esta manera se han transmitido canciones, historias, poesías, narraciones, sagas e incluso estadísticas. Pero su valor es extremadamente limitado y cuestionable. Muchas veces se adapta el contenido a ayudas de índole mnemotécnico. Los antiguos mitos y sagas caen en esta categoría. Por lo tanto, para nosotros sería muy importante poder demostrar que en el caso de la Biblia, las circunstancias son distintas.

B. Comunicación vertical

Luego existe también un tipo de comunicación que podríamos llamar "comunicación vertical." Aquí hablamos de la transmisión de información a través del tiempo y más allá de la vida de un ser humano o de su respectivo grupo social. Entendemos que la comunicación vertical siempre tiene que ver con un proceso mecánico donde la comunicación se conecta a un artefacto: una herramienta

precisamente creada para transmitir información a través del tiempo.

Es evidente que más sencillo es la idea que se comunica, más fácil y más universal será su comunicación. Lo que se puede ver se puede transmitir de forma mucho más fácil de forma vertical que los conceptos abstractos y cosas que simplemente existen en la mente o la imaginación. Por lo tanto, es lógico que los conceptos abstractos de alguna manera tenían que conectarse a la visualización de fenómenos u objetos visibles para darles la misma continuidad de comunicación. Esto se consiguió a través de símbolos. [1]

C. La memoria personal, institucional y social

Otro aspecto a tener en cuenta en este contexto es el de la memoria. Una memoria no solamente es el lugar donde se almacenan experiencias y datos a nivel personal. También podemos hablar de algo como una memoria colectiva que sería el conjunto de las memorias de los habitantes de un pueblo o de una ciudad. Es curioso que los sistemas antiguos de escritura tenían sus orígenes en núcleos urbanos que además eran lugares donde además se producían alimentos.

Estos lugares donde se concentraba un cierto número de personas tenían la necesidad de ir más allá del concepto de las comunicaciones horizontales y verticales. Era necesario por ejemplo de publicar leyes que regulaban la convivencia en la ciudad, invocaciones formales de los dioses locales, la publicación de un resumen de acontecimientos públicos como por ejemplo de guerras o años del reinado de algún

rey. Estos factores facilitaban sin lugar a dudas el desarrollo de sistemas de escritura.

D. Tipos de sistemas semánticos

Parece que las primeras escrituras que aparecían no tenían nada que ver con la fonética de un idioma, sino se basaban originalmente en representaciones visuales de lo que se quería expresar. Es un sistema similar al que tenemos hoy en día con las señales de tráfico, sobre todo aquellos que usan sencillas imágenes para transmitir a los conductores del coche un mensaje.

1. Signos de significado. El primer grupo son los signos semasiográficos, que son signos que se basan en el significado de una imagen dibujada y luego estilizada. Estamos hablando por ejemplo de una serie de dibujos sencillos, similar al de los tebeos que pueden ser reconocidos universalmente. Juntando los dibujos transmiten unos mensajes que es autoexplicativo. Estos dibujos pueden ser simplificados hasta tal punto que ya no dejan reconocer el dibujo original pero que todo el mundo que usa este sistema lo reconoce porque sabe que concepto u objeto representa.

Se trata simplemente de un símbolo que en sí tiene un significado pero que no está directamente relacionado con el idioma que habla el que lo usa. Se usa este sistema hasta la fecha en muchos países donde por ejemplo se marca el ganado con cierto signo o por ejemplo los signos de \$ o de @.

Los antiguos sistemas de escritura contienen tantos de estos logogramas que a veces su sentido queda completamente en

lo oscuro porque no se reconoce el concepto o el objeto que ellos representan.

Otro sistema que tiene un uso muy temprano es la aparición de los sistemas fonográficos. Se trata de representaciones gráficas de sonidos relacionados con el idioma. Por la falta de signos gráficos en muchas ocasiones un símbolo fonográfico representaba a varios sonidos (polifonía). Es un fenómeno que se da con frecuencia en el idioma inglés, cuando la misma combinación de letras conlleva una pronunciación diferente.

2. Signos de sonido. En el sistema fonográfico podemos diferenciar básicamente tres tipos: en primer lugar, tenemos el sistema basado en la representación no solamente de sonidos individuales de consonantes o vocales, sino también en la combinación de vocal y consonante o incluso de consonante, vocal y consonante. Este sistema funciona bastante bien con idiomas que tienen muchas palabras que solo consisten de una sílaba.

En segundo lugar, tenemos sistemas fonémicos que tienen un signo para un mismo sonido: o bien vocal o consonante.

Y en tercer lugar existen las escrituras subfonémicas que no solamente transmiten el sonido sino además información adicional como subidas o bajadas de tono, énfasis, etc.

EL ORIGEN DE LA COMUNICACION VERTICAL

Después de esta pequeña introducción a los diferentes sistemas de escritura vamos ahora entrar en la materia desde el punto de vista histórico. ¿Dónde encontramos el origen de la escritura? La parte occidental de Asia es

considerada no solamente la cuna de la civilización occidental sino también el origen de los sistemas de escritura más antiguos. En esta zona encontramos en diferentes épocas de la historia prácticamente todos los sistemas de escritura que han sido mencionado arriba.

Como ha pasado con tantos otros no fenómenos complejos como la organización estatal, el comercio y la construcción, el origen de la escritura parece una cosa bastante repentina. Hoy por hoy no estamos en condiciones de presentar formas que se podría llamar "pare-escritura" o algo por el estilo.

Parece más bien que la escritura apareció simplemente con la formación de instituciones sociales como ciudades y estados y la necesidad de comunicarse para facilitar el comercio. En cuanto el hombre empieza a organizarse, estaba la escritura.

Esto por supuesto es interesante en cuanto a la información más antigua que nos llega en las primeras páginas de la Biblia. En Génesis 4 se menciona por ejemplo el hecho que Caín se refugia a otra ciudad, luego se menciona a Nimrod, un rey poderoso. De acuerdo con los hallazgos arqueológicos no es una conclusión atrevida pensar que en estos asentamientos sociales ya existía el conocimiento de la comunicación vertical, es decir: la escritura para comunicar información para generaciones venideras.

Esto se puede bien reflejar en la estructura del mismo libro de Génesis. Parece que en el libro tenemos una serie de fuentes antiguas que fueron usadas por Moisés para crear este libro. Y no estamos hablando de las fuentes ficticias de la teleología a partir de Julius Wellhausen. Estas fuentes

nunca fueron verificadas ni históricamente ni arqueológicamente.

Estamos hablando de fuentes reales que en el relato del libro de Génesis se llaman "toledot" 10 veces aparece esta expresión y denota una estructura cuidadosamente elaborada de este libro. parece que el contenido de cada "toledot" tiene que ver con unos documentos cuidadosamente elaborados y transmitidos por escrito de generación en generación, posiblemente escritos en tablillas de barro y en escritura cuneiforme. Por cierto, no habría ningún problema que una persona con el trasfondo de Moisés manejara esta escritura porque en su tiempo en acadio se podía considerar como el lenguaje de la diplomacia internacional y no cabe duda que Moisés con su excelente educación en la corte de faraón estaba familiarizado con su lectura y también con la escritura.

Pero vamos por partes. Hablamos primeramente de los sistemas antiguos de escrituras.

A. Sistemas de escritura antigua

Los documentos escritos más antiguos que tenemos hoy por hoy vienen de Uruk. Es la ciudad que es mencionada es Génesis 10:10 con el nombre de Erec. Los arqueólogos datan estos documentos aproximadamente al año 3000 a.C. Se trata de tablillas sumerias que contienen textos económicos en el idioma sumerio. El sumerio era un idioma que no pertenece ni al de los idiomas indo-europeos, ni a los semíticos. Investigaciones recientes han demostrado que los sumarios a su vez no inventaron esta escritura, sino que la adaptaron a su idioma monosílabo. Pero si ellos no lo han inventado, entonces ¿quién fue?

1. De la zona del Éufrates. Como no se le puede poner un nombre concreto, los que se inventaron el sistema de escritura usado por los sumerios se les ha puesto el nombre de "proto-eufraticos".[2] Porque la parte baja del río Éufrates fue la zona de su asentamiento. Muchos se preguntaron quiénes eran ellos, pero hasta la fecha de hoy no se ha encontrado una huella tangible de su existencia.

2. De la zona del Danubio y de los Balcanes. Pero es curioso que se ha encontrado al mismo tiempo los restos de una civilización neolítica en la zona de Transsilvania en Rumanía que se ha identificado como Tartaria. Entre otras cosas se encontraron tablillas con una escritura que va incluso más allá de los 3000 aC. Lo más curioso es que los signos que usa la escritura son muy similares, para no decir idénticos con los signos de Sumeria.



Inmediatamente surge la pregunta: Si la escritura es tan similar, incluso idéntica en dos sitios que están separados por miles de kilómetros ¿no cabría la posibilidad de pensar en una escritura original? ¿No sería posible que de esta escritura original se derivasen la cantidad de escrituras que tenemos ahora o que por lo menos explicaría que antes de inventarse diferentes sistemas de escritura existiera una escritura unificada de la misma manera como Génesis 11 nos explica que en su momento existía un idioma común a todos los hombres de la tierra?

Como esta escritura ya es un sistema bastante desarrollado que representa sílabas cabe la posibilidad que en el futuro se encontraran incluso documentos más antiguos.

3. De la zona de Asia Occidental. Aunque los hallazgos de Sumeria y Tartaria son los más antiguos que conocemos de momento, nos damos cuenta que en seguida aparecieron una serie de escrituras adicionales, de origen desconocido. Hasta el día de hoy ha sido prácticamente imposible traducir la mayoría de ellos. Todos provienen de Asia Occidental y su característica es que se trata de sistemas jeroglíficos, es decir: son escrituras que se basan sobre la representación pictográfica de un contenido. Lo curioso es que parecen haber dado un paso atrás al tratarse de un sistema muy rudimentario de dibujos de objetos, es decir bastante menos sofisticado de lo que se ha encontrado en Transsilvania o en las ciudades de los sumerios.

Alrededor del año 3000 a.C. los produjeron un sistema elaborado de escritura que se llama el proto-elamita. El idioma elamita a su vez también es un idioma no semítico y tampoco es indo-europeo. Realmente su idioma no está relacionado con ningún idioma conocido y por lo tanto hasta la fecha no ha sido descifrado. Solamente se deduce por la alineación de ciertos signos que se trata de números y por lo tanto de textos de índole financiero o económico.

De un tiempo posterior vienen algunos símbolos puestos en sellos y textos en vasijas y láminas de metal. Su origen es el año 2300 a.C. de un grupo de ciudades del valle del río Indo.

Los signos jeroglíficos se asocian normalmente con Egipto. Los signos más antiguos se encontraron sobre planchas de pizarra encontrados en Hieraconpolis en el Egipto Alto. Más

que escritura, se trata de una serie de representaciones visuales de acontecimientos históricos que hasta la fecha no ha sido posible entender su significado.

Aun así es bastante curioso que antes del pleno desarrollo del sistema jeroglífico egipcio desde el año 3000 a.C. hasta el año 500 a.C. el sistema de escritura más extendido en Medio Oriente ha sido el sistema que se basa sobre la escritura usada por los sumerios. Los signos que usaron los sumerios se perfeccionaron y se adaptaron y llegaron a ser el sistema de escritura cuneiforme.

CUNEIFORME

A. Sumer

El precursor de la escritura cuneiforme apareció por primera vez de forma documentada en documentos de índole comercial del área del templo de Uruk, como ya vimos arriba. Aunque en la mayoría de las más de 1000 tablillas estamos hablando de pequeñas notas de carácter comercial, aparecen algunos que contienen los complejos tablas usadas para enseñar a los sumerios el sistema de escritura que estaría en vigor durante los próximos 2000 años.



Los signos en estas tablillas son más pictográficos que cuneiforme, pero tienen el mismo valor fonético como la escritura simplificada que se desarrolla más tarde. La mayoría de las tablillas simplemente contiene una relación de nombres, números y mercancías y su relación con una época específica de tiempo. La mayoría de las tablillas estaban en su momento unidas a ciertos objetos que ahora son irre recuperables. Por lo tanto, mucho de su significado queda sin haber podido ser descifrado.

En total hay más que 700 signos diferentes en las tablillas de Uruk, en comparación con los 1100 que tenemos en el idioma sumerio clásico. El desarrollo de la escritura de Sumeria puede abarcar una época desde el año 2700 a.C. hasta 1950 a.C. Es posible que estos signos tengan su origen en sellos que se usaron para marcar propiedades o mercancías.



Estos textos contienen muy poco lenguaje formulado. Sin embargo, lo que es bastante curioso es el uso de un sistema aritmético que es una mezcla entre un sistema sexagesimal y decimal. Y lo que es aún más sorprendente es que las tablillas reflejan un mundo comercial ya bastante complejo y desarrollado. Entre los años 2100 y 1950 a.C., los signos se habían simplificado de tal forma que podemos ya hablar de un sistema de escritura efectivo y capaz de expresar cosas muy complejas.

Y estamos hablando de la época del patriarca Abraham y de su zona, que era precisamente la ciudad de Ur. En esta época la escritura cuneiforme de los sumerios podía expresar pensamientos metafísicos de gran complejidad, por ejemplo, la Lamentación sobre la destrucción de Ur. [3]

El sistema de esta escritura cuneiforme no solamente contenía signos que representaban sílabas sino muchos signos tenían un valor fonético idéntico. Aparte de esto había signos en forma de logogramas, signos que en sí representan toda una palabra, pero sin parecerse en nada a esta palabra. Incluso hay signos gramaticales que ni siquiera fueron pronunciados. Es curioso nunca en la larga historia de la escritura cuneiforme todas las sílabas posibles se representaban en signos individuales. En el momento de su mayor esplendor, en los tiempos de Abraham, la escritura cuneiforme era casi exclusivamente escrita con signos de sílabas y todos los signos complejos habían caído en desuso.



La civilización de los sumerios con el tiempo dependía completamente de la escritura y eso de tal manera que se podía decir que sin escritura no había cultura ni civilización. Había escuelas de copistas donde aprendieron a copiar documentos. Con la llegada de los pueblos semitas orientales que llevó a la fundación de la primera dinastía de los acadios, la cultura de

Sumeria pasó a manos de los semitas de Acad que a su vez heredaron y conservaron el sistema sumerio por otros 2000 años. Los acadios aprendieron a escribir su idioma con la ayuda del sistema cuneiforme de los sumerios. [4]

B. Accad

El idioma acadio se impuso como lengua escrita con la conquista de Acad por Sargon en el año 2370 a.C. El problema era que el acadio era un idioma polisílabo. Aun así, el acadio sigue inicialmente a las normas de la escritura de los sumerios. La escritura acadia se puede dividir básicamente en tres grupos: al acadio antiguo (muy similar al sumerio), el babilonio antiguo, mediano y nuevo y finalmente el asirio antiguo, mediano y nuevo. A lo largo de los siglos, el acadio se acerca más y más a un sistema fonográfico. Vamos a prestar atención por lo tanto a las variantes babilonios y asirios de la escritura.

1. Babilonia. El antiguo idioma de los babilonios usaba sobre todo signos que representaban sílabas y muy pocos logogramas. Esto conllevaba sus problemas porque significaba que había varias formas de escribir una palabra, dependiendo como se separaban las sílabas. Pero a lo largo del tiempo la forma de escribir se unificaba. Al inicio de la escritura cuneiforme no se usaban sistemas alfabéticos. El babilonio de entre 1600 y 1170 a.C. refleja el dialecto de Acad.

2. Asiria. A partir de la mitad del siglo XIV a.C. el dominio de Asiria empieza. Y esto significa también que el dialecto asirio reemplaza poco a poco el de Babilonia. Los asirios fomentan y valoran mucho el uso de la escritura y la confección de crónicas históricas. En los tiempos de

Ashurbanipal (668-631) había una gran cantidad de escribas que conservaron los escritos antiguos de la historia de Asiria. En todo este tiempo, el sistema de la escritura apenas había cambiado. Esto permitía por ejemplo a Ashurbanipal poder leer textos del año 3000 a.C. en escritura cuneiforme. El acadio se había convertido ya incluso antes del primer milenio a.C. en la *lingua franca* que se usaba en las comunicaciones internacionales del Oriente Próximo.

En nuestro contexto nos interesa particularmente el idioma y la escritura de la zona de Canaán antes de la conquista por las tribus de Israel. Las cartas de El Amarna nos dan un amplio testimonio de esto. Estas cartas representan un intercambio de cartas entre los faraones de la XVIII dinastía y sus vasallos de Canaán.

3. Los alrededores de Accad. Se nota que en la periferia de la zona de influencia de Asiria o del sistema de escritura de los acadios el uso de la escritura, de su sintáctica y la gramática dependía mucho del idioma materno del escriba. Aun así, la escritura cuneiforme se extendió más allá de los idiomas semíticos que a su vez cambiaron la escritura cuneiforme a veces radicalmente para que sirviera como medio de comunicación en sus respectivos idiomas. En la mayoría de los casos esto facilitaba con el tiempo el desarrollo de sistemas fonográficos y de signos llamados “acadogramas”. La escritura cuneiforme de hecho fue adoptado por muchos pueblos como escritura adaptada a sus necesidades.



C. Elam

El elamita se escribió con sus propios pictográficos hasta el año 2500 a.C. cuando fue sustituido por un sistema fonográfico que se basaba sobre la escritura cuneiforme de los acadios. El nuevo sistema solo tenía 131 signos silábicos, 25 logogramas y 7 determinativos. El elamita se convirtió en uno de los idiomas oficiales del imperio persa y se ha conservado por ejemplo en la inscripción trilingüe de la roca de Bahistan. En las últimas décadas, muchos sitios arqueológicos se han descubierto en Irán y muchos de los textos antiguos están esperando el día de su publicación.

D. Los heteos

El heteo es el idioma indo-europeo más antiguo que se conoce. Curiosamente ellos usaron un sistema cuneiforme y al mismo tiempo otro jeroglífico para escribir su idioma. Aunque los heteos usaban el sistema sumero-acadio, sus signos difieren bastante. Los heteos continuaban el trabajo de las antiguas escuelas de los escribas sumero-acadios y añadieron su idiosincrasia al sistema de escritura.

El imperio de los heteos era en realidad una confederación. Por lo tanto, la misma escritura puede reflejar un gran número de dialectos y lenguas heteas distintos. Una curiosidad es por ejemplo el uso de la antigua lengua, conocida como proto-heteo. Ese idioma se había usado para usos relacionados con el culto. Es muy distinto del heteo y se escribe simplemente con escritura de sílabas sin logogramas. Aparte de proto-heteo existen documentos escritos en el idioma levita y en palaico.

E. Ugarit

El ugarit es el idioma más antiguo de la familia de los idiomas semíticos occidentales. Es unos 1000 años más antiguo que el hebreo bíblico, pero mantiene muchas similitudes muy grandes con el hebreo. Fue el primer idioma semítico que se escribió de forma completamente alfabético y fonético.

Los signos del ugarit se basan indudablemente sobre el sistema cuneiforme y fue leído - igual que la escritura cuneiforme - de la izquierda a la derecha. Sin embargo, ningún signo es idéntico a un signo acadio. El sistema alfabético permite una reducción aún más significativa de signos de aproximadamente 100 en los sistemas silábicos más avanzados a unos 30.

Y también hay una novedad. Tiene que ver con la característica de los idiomas semíticos donde los nombres, verbos, adjetivos y la mayoría de otras palabras se forman a base de uno, dos o tres consonantes. Normalmente se trata de tres consonantes. Las vocales siguen normalmente a los consonantes.

El resultado es que una frase en un idioma semítico, como en este caso en ugarit, puede contener una serie de palabras muy similares, pero con diferentes funciones sintácticas. Es un fenómeno que aparece muchas veces en el hebreo del AT. Por esta razón, muchas veces simplemente se omitían las vocales porque no eran necesarias para la comprensión de lo que se había escrito. Al escribir solamente los consonantes se consigue una escritura que se asemeja bastante a la taquigrafía.

Una característica del ugarit y su escritura - y lo tiene común con los demás idiomas semíticos - es la imposibilidad de empezar una palabra con una vocal. En su lugar se escribía una consonante que en realidad no tiene función fonética.

El ugarit usaba signos que separaban las palabras y también se usaba espacios para escribir las vocales. En ugarit realmente se une el sistema consonántico de la formación de palabras con un sistema simplificado de la escritura cuneiforme.

F. Urartia

Urartia era una civilización que tenía sus momentos de mayor importancia en la zona del lago Van, en el norte de Anatolia entre los años 1100 - 600 aC. La escritura que este pueblo usaba era la escritura cuneiforme al estilo neo-asirio.

G. Hurria

El idioma hurrita es uno de los idiomas más antiguos del Próximo Oriente. Fue hablado por los habitantes de la parte alta del Éufrates y del Tigris y de la parte norte de lo que era la tierra de Canaán en el segundo milenio antes de Cristo. El hurrita transmitió la civilización de Acad a la zona de Canaán y de Anatolia. Los textos hurritas se escribieron en forma de signos silábicos. En la Biblia aparece este pueblo por ejemplo en Génesis 14:6 como los horeos. Su idioma no era semítico, pero también usaban la escritura cuneiforme. Su reino fue llamado Mitanni.

H. Persia

Ha sido el idioma predominante en el imperio Medo-Persa que llegó a ser el poder dominante a partir el siglo VI. Meso-Persia tenía tres idiomas oficiales: el antiguo persa, el elamita y el acadio. También fue usado el arameo para la comunicación administrativa. Sin embargo, el cuneiforme persa tiene poco en común con el acadio. Se trata de una escritura silábica con una docena de logogramas. Después de la destrucción del imperio persa por Alejandro Magno, el uso de la escritura cuneiforme desapareció, después de una breve reaparición durante los seleucidas. Se seguía usando la escritura cuneiforme durante algún tiempo exclusivamente en templos paganos, pero alrededor del año 75 se escribieron las últimas tablillas de barro en este sistema de escritura y finalmente desapareció después de un tiempo de 3200 años. Probablemente ningún acontecimiento ha influenciado tanto en nuestro entendimiento de la antigüedad que el entendimiento de la escritura cuneiforme y sus textos. (Continuará...)

NOTAS

[1] A.J. Jawed, *The Advent of the Era of Townships in Northern Mesopotamia*, 1965.

[2] B. Landsberger, *Mezopotamya 'da Mendeniyetin Dogusu*, Ankara Universitesi Dil ve Tarih-Cografya Dergisi (1943-1945)

[3] S.N. Cramer: *Lamentation over the Destruction of Ur*, Assyriological Studies no. 12 (1940)

[4] W. von Soden: *Sumerische und babylonische Wissenschaft. Die Eigenbegrifflichkeit der Babylonischen Welt/ Leistung und Grenze Sumerischer und Babylonischer Wissenschaft* (1965)

CASIODORO DE REINA Y LA BIBLIA DEL OSO

Manuel Díaz^s

I. CASIODORO DE REINA



Según Emilio Monjo, Casiodoro de Reina puede considerarse el “Lutero extremeño”, y Mario Escobar lo considera el “Lutero español”. Perseguido por sus ideas reformadas, amigo personal de la reina Isabel de Inglaterra y traductor de la primera Biblia al castellano, es uno de los personajes más importantes del siglo XVI español. [1]

En cuanto a su lugar de nacimiento, Marcelino Menéndez Pelayo le considera natural de Granada, aunque otros autores opinan que nació en la localidad de Reina, de donde toma su apellido, y aún otros optan por Sevilla, de acuerdo al testimonio del mismo Casiodoro: “*Cassiodorus Reinius Hispanus Hispalensis*” en la dedicatoria autógrafa del ejemplar de su biblia que regaló al senado de la ciudad de Basilea. La tesis más aceptada es que Casiodoro de Reina nació en la villa de Montemolín, (entonces Reino de Sevilla),

^sManuel Díaz Pineda, tiene un Doctorado en Filosofía, con especialidad en Ciencias de las Religiones, de la Universidad Complutense de Madrid, es rector y profesor de la Facultad Teológica Cristiana Reformada. Cursó estudios teológicos en el Seminario Teológico Bautista Español (Madrid), en el Seminario Bíblico Latinoamericano, San José (Costa Rica), en la American WorldUniversity (USA), en la California Christian University (USA). Es miembro de la Sociedad Española de Ciencias de la Religión, de la American Academy of Ministry, de la Cofradía Internacional de Investigadores, entre otras.

hoy provincia de Badajoz. La fecha de su nacimiento se sitúa en 1520. Cursó estudios en la Universidad de Sevilla, [2] aunque otros dicen que lo hizo en Salamanca.

Casiodoro entró como fraile en la comunidad jerónima de San Isidoro del Campo, en Santiponce (Sevilla), a la edad de 26 años, hacia 1546, donde fue ordenado sacerdote. [3] Pronto será considerado en Sevilla como el maestro indiscutido de la naciente comunidad evangélica, con el resultado que en pocos meses casi todos los frailes del convento se habían convertido.

Tras ser descubiertos por la Inquisición, en el año 1557, doce de sus frailes (Reina entre ellos) decidieron huir a un lugar más seguro en el extranjero [4], parte de los cuales llega a Ginebra al final del mismo año. [5] Después de haber frecuentado los cultos de la Iglesia italiana de la ciudad, en el momento en que se constituye la iglesia española, con Juan Pérez como pastor, asiste a la misma.

Su residencia en Ginebra no será muy cómoda. Pronto se hizo sospechoso a los ultraortodoxos calvinistas de Ginebra por sostener que a los anabaptistas se les debía considerar como hermanos, por propagar entre los refugiados españoles el libro de Castellion y por decir que Miguel Servet había sido quemado injustamente en Ginebra. Reina, a favor de la tolerancia frente al rígido sistema ginebrino que le miraba con recelo, junto con otros, prefiere abandonar la ciudad.

Tras una breve estancia en Francfort, se dirige a Londres, en ese momento país de acogida para los reformados, a donde llega en 1559, integrándose en la Iglesia francesa. En esta ciudad, con el apoyo de la reina Isabel, Casiodoro funda una

congregación española, uniendo a todos los españoles disgregados en las diferentes Iglesias, de la que será su pastor en el templo de Santa María de Hargs. Al producirse esto, los dirigentes de las congregaciones francesa y flamenca manifiestan su desacuerdo.

Para recibir el reconocimiento oficial de su congregación, Reina presentará, el 11 de marzo de 1560, su Confesión de fe, que al principio fue aceptada por el obispo Grindal y las iglesias extranjeras.[6] Pero, poco tiempo después fue condenada, ya que el contenido de esta confesión, en lo que respecta a la Trinidad y las doctrinas del Bautismo y de la Santa Cena, levantará sospechas de los dirigentes de algunas congregaciones extranjeras de la ciudad.

En ese tiempo entre calvinistas y luteranos se había desarrollado una polémica sobre la Santa Cena y la manera en que tenía de entenderse la presencia en ella del cuerpo y de la sangre de Cristo. Sobre este punto de la doctrina cristiana, Casiodoro en su Confesión parece haber querido llegar a una formulación tolerante que pudiera ser aceptada tanto por los calvinistas como por los luteranos.

A partir de 1563 Reina será víctima de graves acusaciones, doctrinalmente acusándole de ser un seguidor de las doctrinas de Miguel Servet y moralmente de ser un sodomita. Le llegarán en el peor de los momentos, ya que, habiéndose casado con la viuda Ana León, esto suscitó contra él la enemistad de la reina Isabel por no mantener el celibato. Sin su apoyo y dudando llegar a un juicio favorable, Casiodoro decide huir al continente abandonando Londres durante el invierno de 1563 acompañado de su familia, y dispersándose la Iglesia española que años atrás había fundado.[7]

No podemos determinar con precisión el origen de estas acusaciones, pero podemos suponer que vinieran de los dirigentes de las congregaciones extranjeras, de los espías de Felipe II y de la Inquisición. En una carta de Felipe II al embajador de Londres, Álvaro de la Cuadra, se da a entender que Casiodoro era objeto de una acción inquisitorial desde España. En la carta de 15 de agosto de 1563, en la que el rey da orden al embajador para que haga lo necesario a fin de que Reina y su colaborador Zapata salgan de Inglaterra. Una vez en el continente, el arresto se haría posible.[8]

Tras una corta estancia en Amberes, donde fue seguido por su familia, se dirige a Orleans y en Bergerac pasa unos meses con Antonio del Corro y Juan Pérez de Pineda, después se trasladaron a Montargis bajo el amparo de la duquesa Renata de Francia, con ellos permaneció hasta principios de 1565 en que Casiodoro se dirige a Francfort. Poco después es invitado por la congregación francesa de Estrasburgo para tomar la responsabilidad pastoral. Teodoro de Beza se opondrá a que esto se realice fundándose sobre su entendimiento de ciertos artículos de la Confesión de Fe.[9]

Desde 1565 y hasta 1569 Reina se dedicará a traducir, imprimir y editar su versión de la Biblia en castellano. En este tiempo Reina viajará con frecuencia a Francfort y a Basilea para llevar a cabo la impresión de su biblia.

A finales de 1567, Reina, con su mujer, fijará su residencia en Basilea, donde nacerá su primer hijo, Marcos Casiodoro. A inicios de 1570 se traslada con su familia a Estrasburgo antes de instalar definitivamente su residencia en Francfort. En esta ciudad vuelve a dedicarse a actividades comerciales

y subsiste dando clases a hijos de familias judías acomodadas. Entre 1571 y 1577 la familia de Reina aumenta; Agustín Casiodoro nace en 1571, Margarita en 1573, Servas nace el 12 de octubre de 1575 y finalmente, Juan Casiodoro el 15 de diciembre de 1577.

Durante estos mismos años, se dedicará también a publicar algunas obras teológicas. En 1573, recibe el derecho de ciudadanía del ayuntamiento de Francfort, publica dos comentarios.

*El primer comentario, sobre el evangelio de Juan, donde se volcará en defender la divinidad del Cristo contra todas las doctrinas que la niegan, incluidas las de Servet.

*El segundo comentario, es sobre el cuarto capítulo de Mateo, en el que procura concentrar la atención de los pastores sobre los peligros de su función. Las tentaciones de Cristo son utilizadas, por analogía, advirtiendo a los pastores cristianos de las tentaciones que rodean su ministerio.

En 1574 Casiodoro estará dedicado a preparar una edición de la «Bibliotheca Sacra» de Sixtus Senesis que saldrá de la imprenta en 1575; y en 1577 hace imprimir una nueva edición de su Confesión de Fe de Londres. [10]

Durante estos últimos años, Casiodoro es miembro de la Iglesia Reformada Francesa en Francfort, en la que ejerció un ministerio. En 1577 recibe la propuesta de trabajo pastoral en Polonia; pero finalmente no aceptará y se quedará en la ciudad del Francfort.

Al año siguiente, el 22 de julio, es invitado a tomar el pastorado de la comunidad luterana de Amberes; pero antes, decide acudir a Londres para defenderse y aclarar las acusaciones de 1563. Reina es declarado inocente, en marzo de 1573, por una comisión presidida por Edmund Grindal, arzobispo de Canterbury.

El consistorio de la comunidad calvinista de Londres no acatará esta decisión, y seguirá poniendo en cuestión la doctrina de Reina sobre la Santa Cena. Casiodoro pondrá todo su empeño en escribir una serie de artículos con el fin de aclararles su pensamiento; pero seguirán cuestionando su contenido, por considerar que es una posición intermedia entre luteranos y calvinistas, siguiéndoles pareciendo ambiguo.



CASIODORO DE REINA

Reina llegará a Amberes en diciembre de 1579. Desde entonces, y a pesar del desacuerdo de ciertos miembros de la comunidad que le acusan de cripto-calvinista, ejercerá su ministerio hasta 1585, año en el que tanto él como su comunidad deberán abandonar la ciudad al caer ésta bajo dominación española. Entonces Casiodoro se dirige a Francfort.

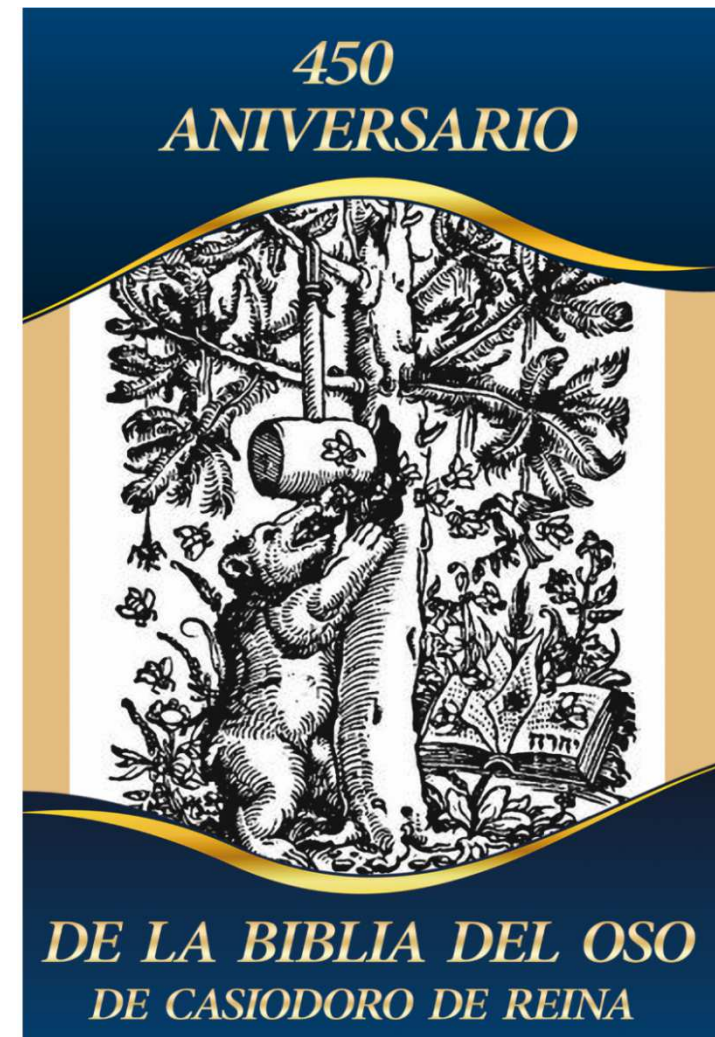
Se conoce poco de él hasta 1591; en Francfort se supone que vuelve a ejercer actividades comerciales y que se ocupara del pequeño grupo de Amberes que le siguió al abandonar la ciudad. Casiodoro solicita ser reconocido oficialmente como pastor de la comunidad. El 10 de enero de 1592 el Consejo de la ciudad acepta la petición, pero el cuidado del grupo será confiado al pastor Serrarius y no a Reina que quedará como pastor adjunto. [11]

Finalmente, Reina será reconocido, pero para ello deberá adherirse a los credos de los Apóstoles, de Nicea y de Atanasio; a la Confesión de Augsburgo, a la Concordia de Wittenberg, a los seis artículos de Esmalcalda, al Catecismo de Lutero, al acuerdo de Bucero y a la fórmula de concordia de Melancton. Casiodoro confirma su adhesión en un documento firmado el 8 de mayo de 1593. Teniendo ya más de 70 años, será reconocido pastor, pero su ministerio durará poco. Casiodoro de Reina muere el 15 de marzo de 1594, 25 años después de ver la luz su mayor logro, siendo enterrado dos días después.[12]

II. EL EMBLEMA DE LA BIBLIA DEL OSO

La biblia de Casiodoro de Reina, es llamada «Biblia del Oso» por aparecer un emblema con este animal en la portada. Dicho emblema perteneció al impresor de

Estrasburgo, Apiarius, establecido en Basilea en el año 1566, y que Casiodoro le compró.



El significado del grabado que ha dado nombre a la biblia de Reina, objetivamente puede ser doble:

*Las abejas pueden representar las dificultades del impresor Apiarius y los obstáculos a los que debió enfrentarse en su trabajo. Las abejas serían una alusión a su apellido alemán, Biener (que significa abeja; Apiarius, que en latín significa apicultor, sería una latinización del apellido alemán).

*Todo el conjunto se puede interpretar como una referencia a los enemigos de la Palabra de Dios. Esta estaría representada en la labor de las abejas, las cuales parecen escribirla con la miel.

Tanto las dificultades del impresor como los enemigos de la Escritura estarían representados en los pájaros y en las arañas que acechan a las abejas en su labor.

Otros autores observan que el emblema de *La Biblia del Oso* se considera cripto-simbólico, y lo explican así:

* Un árbol frondoso, pero cortado, ocupa el centro.

* En la parte superior derecha aparecen tres aves; en el centro, unas abejas revolotean por todos lados. El grabado tiene a los pies un libro abierto con el Tetragrámaton (las cuatro letras del nombre de Yahvé).

* En la parte inferior izquierda, un oso, en posición erguida, recoge con su boca abierta la miel procedente de una colmena.

* En la parte superior, atado a una rama, hay un mazo que ha hendido el árbol y salen miel y abejas. Diversos insectos y arañas que amenazan la tarea de las laboriosas abejas.

* Debajo se lee Isaías 40:8 en hebreo y en español: “La palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.^[13]

Comenta Salomón Salazar, basándose en un artículo de la doctora María Dolores Alonso Rey (Universidad de Angers, Francia):

“El árbol representa la solidez de la iglesia católica, pero de una de las ramas está colgado un mazo que golpea el tronco. Ese golpeteo simboliza el protestantismo: está representado como un golpe a la estructura de la Iglesia Católica [...] el mazo rompe el panal, de donde sale la miel que cae en la boca del oso”.

En conjunto, la imagen representa el versículo 9 del capítulo 10 del libro del Apocalipsis donde se menciona: *“Toma, comételo, porque te amargarán las entrañas, pero tu boca será dulce como la miel”*.^[14]

III. LA EDICIÓN DE LA BIBLIA DEL OSO

Fue durante su exilio en diferentes lugares de Europa y bajo el patrocinio parcial de varios benefactores (entre ellos Marcos Pérez y Juan Pérez de Pineda), como Casiodoro de Reina empezó en Londres su trabajo de traducción, aunque fue en Ginebra donde forjó el plan de traducir la Biblia completa al español. Otros autores afirman, sin pruebas consistentes, que la inició en el Monasterio de San Isidoro. Tal trabajo le llevó doce años de preparación.

Varios documentos demuestran que Reina comenzó en Londres su trabajo de traducción.

El Rey Felipe II puso precio a la cabeza de Casiodoro, siendo Acechado en todas partes por los esbirros de la Inquisición. El 26 de junio de 1563 el embajador español en Inglaterra, Álvaro de la Cuadra, escribe al rey de España para

anunciarle la llegada de Francisco Zapata, «andaluz (...) que viene para residir aquí y reconocer con el dicho Casiodoro y otros una biblia (...) trasladada en romance castellano» [15]

Una prueba del trabajo de Reina en Londres lo tenemos en la dedicatoria de un ejemplar de la biblia que regaló al obispo Edmund Grindal: “Al dignísimo Prelado, i Señor Reverendísimo, el Señor Edmundo Grindal, Arzobispo de Cantorberi, i meritisimo Primado de toda Inglaterra: por haber rescatado de manos enemigas, el manuscrito orijinal de esta versión Española de los Libros sagrados: Casiodoro de Reina, autor de la misma versión, en muestra de agradecimiento, i en prenda de su invariable respeto, dá i dedica” [16]

En el año 1564 Reina, tras abandonar Inglaterra y habiendo dejado a su familia en Amberes, se reúne con Antonio del Corro en Orleans; ambos se refugiarán con Juan Pérez en el castillo de Montargis. Es fácil suponer que durante esta estancia trabajaran en la producción de la Biblia.

Sobre las fuentes utilizadas por Casiodoro para la traducción de su Biblia nos informa parcialmente él mismo en su “*Amonestación al lector*”:

Para el Antiguo Testamento, tomaba como *Textus Receptus*, la Biblia hebrea de Jacob ben Chayimibn Adonijaho la Biblia de Bomberg, la versión de Sanctes Pagnini y la edición judeo-española de la Biblia de Ferrara 1553. Reina utilizó también para los textos oscuros traducciones antiguas como la Septuaginta (LXX) y la Vulgata.

Para el Nuevo Testamento, Casiodoro siguió el “*Textus Receptus*” de Desiderio Erasmo, la Biblia latina de Zürich, la

Biblia de Robert Estienne y en parte la Biblia de Castellion. Además, utilizó las versiones castellanas de Francisco de Enzinas y Juan Pérez de Pineda. [17]

Reina debió de establecer contactos en 1567 con Juan Herbst, (amigo de Francisco de Enzinas) llamado Oporinus, humanista y lector en la Universidad de Basilea, que ejercía también el oficio de impresor. En una carta del 27 de septiembre de 1567 a Diego López, Casiodoro solicita la colaboración de Baltasar Gómez, quien en París trabajaba en una segunda edición del Nuevo Testamento de Juan Pérez; Reina pide que Gómez le traiga un ejemplar de lo ya impreso, quedando sin respuesta al ser Diego López detenido y los ejemplares incautados. En la misma carta hay mención de un contrato con Oporinus: de los 1.100 ejemplares, el impresor debía quedarse con 200 y los 900 restantes, serían para Reina. En total toda la impresión no debía costar más de 500 escudos.[18]

Tras ciertas dificultades iniciales para la obtención del permiso de publicación, dado que la Comisión no entendía el castellano. En febrero de 1568, comienza la impresión; pero pronto será detenida por razones económicas. Marcos Pérez, no podía hacer efectivo, dado que se le demoraban los pagos que debían ser hechos por un legado que Juan Pérez y que debía destinarse a la edición de la Biblia.

Oporinus muere, el 6 de julio, dejando una deuda pendiente de más de 15.000 escudos. Casiodoro tendrá que dirigir una petición al Consejo de Basilea para que le sean devueltos los 400 escudos que habían sido adelantados al impresor. Al ser muchos los acreedores, tendrá grandes dificultades para obtener su anticipo.

En una carta de 4 de agosto de 1568 se deja entrever que Oporinus tenía un subcontrato con el impresor Guarinus, pero éste se niega a seguir la impresión si no se le den garantías de pago. Ante estos problemas de financiación, Casiodoro, escribe a Conrad Hubert de Estrasburgo, el 23 de diciembre, pidiéndole le sean enviados 200 escudos. El dinero llega el 16 de enero de 1569 que permitirá reanudar la impresión,[19] pero Reina encontrará nuevas dificultades, esta vez en su trabajo de traductor.

Al llegar al Apocalipsis, el trabajo del impresor había casi ya alcanzado al del intérprete y a Casiodoro no quedó otro remedio que servirse del texto de Enzinas, revisándolo. “Dicho sea esto no con menoscabo de la labor de Casiodoro, pues como monumento de alta piedad y erudición o como modelo de precisión y propiedad de la lengua española tanto valen la exquisita y elegante prosa del humanista burgalés como la ligera y brillante del reformador andaluz”.[20]La impresión, que ocupó durante varios meses una o dos prensas de Guarín, fue terminada el 24 de junio 1569, a falta de la Introducción “Amonestación al lector”.

Al verse de nuevo en apuros económicos, el 24 de junio de 1569 Casiodoro escribe a Hubert pidiéndole que le sean prestados 250 escudos; Reina debió de recibir el dinero pedido a Hubert. En carta de 6 de agosto le escribe para anunciarle un envío de 4 toneles llenos de biblias.[21]

“Fue pues la primera traducción al castellano de la Biblia completa hecha desde los idiomas originales. La primera biblia de la Reforma Protestante en España, en el Siglo de Oro, sería la de Casiodoro de Reina. Incluía los libros deuterocanónicos, y además *III y IV de Esdras* y la *Oración de Manasés*”. [22]La tradujo y editó con un espíritu

universal para que la leyeran tanto católicos como protestantes.

No había transcurrido un año desde la impresión de la *Biblia del Oso* cuando Felipe II dio la orden de **castigar al traductor**. El Consejo de la Inquisición conocía ya en 1571 que "la Biblia en romance" había salido de Basilea y ordenaba la recogida de todas las que se descubrieran. En Amberes finalmente se cambiaron las portadas de muchos de estos ejemplares por la portada del célebre Diccionario de Ambrogio Calepino a fin de poderlos mejor difundir en España.

Otros muchos ejemplares quedaron durante decenios depositados en manos de los miembros de la familia de Casiodoro en Francfort, quienes hicieron “refrescar” periódicamente los ejemplares vendidos actualizando las portadas. Esto explica que existan ejemplares con el falso pie de imprenta “Francfort 1602, 1603 o 1622”[23]

CONCLUSIÓN

Casiodoro vino a formar parte de la pléyade de eruditos protestantes europeos que pusieron la palabra de Dios al alcance de pueblo, en su propia lengua y cultura. De la edición príncipe, hoy son muy pocos los ejemplares que se libraron de la furia inquisitorial, la mayoría se encuentran en las grandes bibliotecas de Oxford, Cambridge, Fráncfort y Edimburgo.

Al abandonar España, Casiodoro se aleja de la intolerancia y el rigor inquisitoriales para ir en busca de la libertad; fuera de su país será sorprendido por la intolerancia doctrinal entre luteranos y calvinistas. Nos parece comprensible que

Reina haya querido mantenerse en una posición intermedia que sólo abandonará al final.

Conocidas las circunstancias en que nuestro traductor hubo de realizar su obra, se nos hace admirable su tenacidad en el empeño de traducir y publicar la Biblia en castellano. Con su versión de las Escrituras, Casiodoro hizo una contribución imperecedera a los mundos hispánico y protestante. Lo importante es que, pese al cúmulo de dificultades a que tuvo que hacer frente, pudo dar cima a una empresa de la que millones de personas de habla hispana se han beneficiado a lo largo de cuatro siglos y medio.

“En el trabajo realizado por Reina es importante destacar su valor literario, principalmente por dos motivos: primero, por la calidad de su lengua, que la convierte en un monumento de la literatura hispana; y segundo, por su extrema fidelidad al original, ya que recoge el tono primordial de las tradiciones hebreas, que rara vez consiguen otras traducciones, más apegadas al sentido doctrinal y teológico”.[24]

“Aunque revisada y vuelta a revisar muchísimas veces, la obra monumental de Casiodoro ha perdurado por siglos. Muchísimos manuscritos y mucho más antiguos, especialmente del Nuevo Testamento, están ahora a disposición de los estudiosos del texto bíblico; la traductología y las investigaciones lingüísticas y filológicas han avanzado; hay nuevas traducciones, pero la de Casiodoro es inmejorable en la belleza del español, aunque, como toda traducción, es siempre perfectible”.[25] La Biblia del Oso es, muy probablemente, uno de los monumentos más desconocidos de la literatura española del Siglo de Oro.

Como señala, el académico español, Antonio Muñoz Molina con respecto a la **Biblia del Oso** y al imperdonable olvido al que se ha visto relegada, víctima aún de siglos de intolerancia religiosa: “...esta biblia ha sido "invisible" durante siglos, a pesar de ser una "verdadera joya literaria"[26] ... “Que sea desconocida para casi todo el mundo es una de las calamidades de nuestra literatura, y de nuestro idioma. Como tanto de lo mejor que ha dado nuestro país...”.[27]

En opinión del Dr. Oscar Elías Biscet: “Reina fue para las letras españolas lo que representó Martín Lutero para la lengua alemana... Por toda esta hermosa obra literaria y por dedicar y arriesgar su vida para enriquecer la cultura de la humanidad y hacer a esta más libre, la Real Academia Española debe integrarlo en el seno de los grandes escritores de la lengua española. Casiodoro de Reina tiene pendiente ese honor”.[28]

NOTAS

[1] Gilgado, A., El Lutero extremeño sale del ostracismo 450 años después, <https://www.hoy.es/extremadura/lutero-extremeno-sale-20190120000414-ntvo.html>. Escobar, M., Casiodoro de Reina “El Lutero español”, *Historia* 16, 27, Marzo de 2003, pp. 108-113.

[2] Menéndez Pelayo, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. II, Editorial: B.A.C., Madrid, 1956, P, 111; Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus et nova*, Tomo 1, J. Ibarra, Madrid, 1783, pág. 234. Schäer, E.H.J., Protestantismo español e Inquisición en el siglo XVI, Vol. 1, Eduforma, Alcalá de Guadaira, 2014, p. 648; Kinder, A.G., *Casiodoro de Reina, Spanish Reformer of the Sixteenth Century*, Tamesis Books, London, 1975, p. 18. Archivo Histórico Nacional, Inquisición, leg. 2075, doc. 2.

[3] Moreno, D., *Casiodoro de Reina. Libertad y tolerancia en la Europa del siglo XVI*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2018, 2ª edic., p. 10.

- [4] Cipriano de Valera, *Dos tratados del Papa y de la Misa*, ed. Usoz y Río, Madrid, 1851, (José Martín Alegría), Librería de Diego Gómes Flores, Barcelona, 1981, p.248.
- [5] Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p. 705, nota 2.
- [6] «Declaración o confesión de fe hecha por ciertos fieles españoles que huyendo de los abusos de la Iglesia Romana, y la crueldad de la Inquisición d'España hizieron a la Iglesia de los fieles para en ella ser recibidos por hermanos en Cristo... Francfort, M.D. LXXVII.» Texto y estudio introductorio publicados por Gordon Kinder en: Diálogo Ecueménico, XIII, 1978, 48, pp. 365-419.
- [7] Paul J. Hauben, *Del monasterio al ministerio: Tres herejes españoles y la Reforma*, Editora Nacional, Madrid, 1978, pp. 114-115 y 141-142.
- [8] J.A. González, *Casiodoro de Reina, traductor de la Biblia en español*, Sociedades Bíblicas Unidas, México, 1969, p. 31; Enrique Fernández y Fernández, *Las biblias castellanas del exilio*, Miami, 1976, pp. 114-115.
- [9] Hauben, Op. cit., p. 145.
- [10] Kinder, Op. cit., pp. 45, 59-63.
- [11] Moreno, Op. cit., 143-150.
- [12] Bada Prendes, C., *La Biblia del Oso de Casiodoro de Reina; primera traducción completa de la Biblia al castellano*, Tesis doctoral, Universidad Pontificia de Salamanca, 2016.
- [13] Gomez, C., *La Biblia del Oso. 450 años de la Biblia en español, 1569-2019*. <https://www.amabpac.org.mx/wp/la-biblia-del-oso-450-anos-de-la-biblia-en-espanol-1569-2019/>
- [14] Biblioteca José María Lafragua resguarda uno de los ejemplares de la primera traducción de la biblia, <http://www.sexenio.com.mx/aplicaciones/articulo/default.aspx?Id=270148>
- [15] Gonzalez, Op. cit., p. 29; Archivo General de Simancas, Estado, Legajo 816, fol. 166
- [16] Traducción en Enrique Fernández y Fernández, *Las Biblias castellanas del exilio*, Editorial Caribe, Miami, 1976, p. 101.
- [17] Stockwell, B.F., *Prefacios a las biblias castellanas del siglo XVI*, Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1951, pp. 79ss.
- [18] Kinder, Op. cit., p. 48
- [19] Ibid., p. 51.

- [20] Gily, C., "Defensa de Casiodoro de Reina", p. 6, en https://fdocc.ucoz.com/2/historia_biblia_espanol.pdf
- [21] Kinder, Op. cit., pp. 53-54.
- [22] Gomez, C., Op. cit.,
- [23] Rondón, J.M., La 'revolución' de la Biblia del Oso, en https://www.diariodesevilla.es/ocio/revolucion-Biblia-Oso_o_1292271196.html
- [24] Sanchez, R.B., La Biblia del Siglo de Oro, en <https://demipluma.wordpress.com/2010/06/06/la-biblia-del-siglo-de%C2%A0oro/>
- [25] Gomez, C., Op. cit.,
- [26] www.eldiario.es/cultura/Munoz-Molina-protestantismo-discriminacion-escandalosa_o_603690489.html
- [27] *La obra maestra escondida*, https://elpais.com/cultura/2014/07/23/babelia/1406135824_597398.htm
- [28] Biscet, O. E., Casiodoro de Reina: Un grande de la lengua y del espíritu, Presidente de la Fundación Lawton de Derechos Humanos, <http://www.lanuevanacion.com/articles.aspx?art=2364>).

EL DOCUMENTO 1Q REGLA DE LA GUERRA, col. I

José Luis Fortes Gutiérrez**



1. Introducción

1.1. El texto.

Para el ins [tructor: Regla] de la Guerra. El primer ataque de los hijos de la luz será lanzado contra el lote de los hijos de las tinieblas, contra el ejército de Belial, contra la tropa de Edom y Moab y de los hijos de Amón y la trop[pa de... y de] Filistea y contra las tropas de Kittim... y Asur y [quienes les ayudan de entre los impíos] de la alianza. Los hijos de Leví, los hijos de Judá y los hijos de Benjamín, los exiliados del desierto, guerrearán contra ellos. [...] contra todas sus tropas, cuando los hijos de la luz exiliados en el desierto de los pueblos retornen para acampar en el desierto de Jerusalén. Y después de la guerra subirán de allí [...] de los Kittim en Egipto. Y a su tiempo saldrá con gran furia para guerrear contra los reyes del Norte, y su cólera exterminará y cortará el cuerno de [... Se]guirá un tiempo de salvación para el pueblo de Dios y un período de dominio para todos los hombres de su lote y de destrucción eterna para todo el lote de Belial. Habrá pánico g[rande entre] los hijos de Jafet, y

caerá Asur, y no habrá socorro para él; el dominio de los Kittim se acabará, siendo abatida la impiedad sin que quede un resto y no habrá escape [para los hijos de las tinieblas]. Vacat. Y [los hijos de la jus]ticia resplandecerán en todos los confines de la tierra, irán alumbrando hasta el final de todos los tiempos de tinieblas; y en el tiempo de Dios su grandeza excelsa brillará durante todos los tiempos [eternos] para paz y bendición, gloria y gozo y largos días para todos los hijos de la luz. Y en el día en el que caigan los Kittim habrá un combate y una destrucción feroz ante el Dios de Israel, pues éste será el día fijado por él desde antiguo para la guerra de exterminio contra los hijos de las tinieblas. En este (día) se enfrentarán para gran destrucción la congregación de los dioses y la asamblea de los hombres. Los hijos de la luz y el lote de las tinieblas guerrearán juntos por el poder de Dios, entre el grito de una multitud inmensa y el clamor de los dioses y de los hombres, en el día de la calamidad. Será un tiempo de tribulación pa[ra to]do el pueblo redimido por Dios. De todas sus tribulaciones, ninguna será como esta, desde su aceleración (?) hasta que se complete la redención eterna. Y en el día de su guerra contra los Kittim, sal[drán a la destruc]ción. En la guerra, los hijos de la luz serán los más fuertes durante tres lotes para aplastar a la impiedad; y en otros tres, el ejército de Belial se ceñirá para hacerlos retroceder... Los batallones de infantería harán derretirse el cora[zón de los hijos de la luz.] Y en el séptimo lote la gran mano de Dios someterá [a Belial y a to]dos los ángeles de su dominio y a todos los hombres de [su lote.] Vacat. [...] los santos, brillará en ayuda de [...] verdad, para la destrucción de los hijos de las tinieblas [...] grande [...] extenderán la mano para [...]1]

**José Luis Fortes Gutiérrez. Es Doctor en Sagrada Teología, ST Alcuin House, Seminary, Chile; Doctor en Ministerio, Theological University of America, Iowa; Doctorando en Ciencias de las Religiones, Universidad Complutense; Máster en Religiones y Sociedades UNIA; Licenciado en Historia, Universidad de La Laguna.

El texto, que es una traducción al castellano de un fragmento de los textos hebreos y arameos popularmente conocidos como los *Manuscritos del Mar Muerto*,[2] es uno de los manuscritos no bíblicos encontrados en las diversas cuevas de la región de Qumrán, concretamente en la denominada Cueva 1 (1Q).[3] La forma de presentación de la traducción pretende reflejar el estado real de conservación del manuscrito. Los signos empleados en la traducción son los siguientes:

- 1) [xxx] = texto reconstruido.
- 2) xxx[xxx] xxx[xxx] = texto parcialmente conservado.
- 3) [...] = restos de letras o palabras ilegibles en el manuscrito.
- 4) (xxx) = aclaraciones necesarias para el sentido del texto en castellano.
- 5) *Vacat.* = Espacio dejado en blanco en el manuscrito, intencional (nuevo párrafo) o accidentalmente.
- 6) (?) = lectura, o traducción, incierta.[4]

1.2. La comunidad de Qumrán.

El grupo humano al que pertenecía el texto a examen era una comunidad de tipo religioso,[5] que habitó en las ruinas conocidas como Khirbert Qumrán.[6] El contenido de los manuscritos evidencia que la comunidad de Qumrán pertenecía al ámbito religioso judío. La identificación de la misma ofrece, sin embargo, algún tipo de dificultad. La concepción teológica de la comunidad de Qumrán parece hablarnos de un judaísmo muy diferente de los mencionados por Flavio Josefo.[7] Su *halaká* es distinta de las de cualquiera de las facciones religiosas del judaísmo conocido,[8] y los nombres que ellos mismo usan para autodenominarse: “hijos de Zadok”, “hijos de la luz”,

“miembros de la nueva alianza”, “pobres”, “piadosos”, etc., tampoco permite asociarlos a ninguno de ellos. Por tanto, y descartando también su relación con zelotas o judeo-cristianos, la hipótesis que parece más probable es la de que la comunidad de Qumrán procede de una escisión de los esenios,[9] ocurrida sobre el año 130 a.C., y que les llevó a distanciarse física y teológicamente de ellos.

2. Análisis del texto

2.1. Nota litúrgica.

La primera frase del texto, “*para el instructor*”, nos recuerda algo que es frecuente encontrar en el libro de los Salmos y en algún libro profético:[10] Las notas litúrgicas. Estas son unas notas que preceden a algunos de los Salmos, conteniendo indicaciones sobre el tipo de música, instrumento o momento en que debían cantarse los mismos, e iban dirigidas “*al músico principal*”, el maestro del coro, que tenía que la responsabilidad de supervisar la dirección del canto.[11] En nuestro texto de Qumrán la frase es probablemente una nota litúrgica por la que se encomienda el texto a aquella persona que tenía algún tipo de responsabilidad docente o de culto en la comunidad.

2.2. El género literario.

El texto, que pertenece al género literario denominado apocalíptico, recurre permanentemente al uso del lenguaje figurado, simbólico e ideográfico para comunicar un mensaje reconocible solo por el experto y que está velado para el profano. El lenguaje apocalíptico consiste en la narración de una historia, o mensaje secundario, cuyos personajes, trama y desenlace están cargados de un fuerte

simbolismo a través del cual se transmite de forma encubierta el mensaje principal. Es corriente en él, por tanto, el uso figurado de nombres bíblicos de personas, de animales, de eventos, de números, etc., con un fuerte simbolismo a través del cual se expresa la idea o mensaje principal.

Aunque la escatología aflora de una forma u otra en la mayoría de los escritos provenientes de Qumrán, nuestro texto se dedica íntegramente a describir los “últimos días” o “el final de los tiempos”, una realidad que la comunidad de Qumrán percibía como inmediata, y de alguna manera, como ya presente, a la cual seguiría la guerra final y la paz subsiguiente.

Es necesario aclarar que en el género apocalíptico la narración de los hechos no sigue una secuenciación cronológica de los mismos. El autor de la visión percibe los acontecimientos que describe como recibiendo la revelación a impulsos. Es normal, por tanto, que comience su narración y la termine, después continúe hablando de algún aspecto mencionado desarrollándolo, para volver a narrar de nuevo la historia destacando nuevos aspectos no mencionados o subrayando otros a los que se les dedicó poco espacio.

2.3. Descifrando símbolos.

El texto contiene nombres de personajes bíblicos del pasado que es necesario identificar para poder entender el simbolismo que encierran. Veamos los principales:

2.3.1. *Los hijos de la luz* = En el lenguaje bíblico hebreo son “los redimidos”, también llamados “los hijos de Dios” o

“hijos de la luz”. Dios es luz (Sal 27.1) (1 Jn 1.5), por tanto, sus hijos son hijos de luz (Sal 36.9; 118.27) (Is 2.5) (Ef 5.8). Jesús mismo dijo que él era la luz del mundo (Jn 8.12), y que sus discípulos y seguidores también eran la luz del mundo (Mt 5.14).

2.3.2. *Los hijos de las tinieblas* = Son justo lo contrario a lo anterior, son aquellos que están en la perdición de sus pecados, en la oscuridad moral de las tinieblas, bajo el ámbito del mal (1 S 2.9) (1 P 2.9).

2.3.3. *El ejército de Belial* = Belial hace referencia al enemigo de la verdad y de la justicia, al Diablo o Satanás, con el que nunca puede haber concordia (2 Co 6.14-15). Su ejército lo forman una multitud de ángeles caídos o demonios que apoyan a los enemigos de los hijos de la luz en su lucha contra ellos (Ef 6.10-20).

2.3.4. *La tropa de Edom y Moab y de los hijos de Amón* = Edom, Moab y Amón representan a la familia carnal de los hijos de la luz (Dt 2.8-9,19),[12] a aquellos que debiendo tener la misma religión que ellos se alejaron de la misma y terminaron aborreciendo al pueblo de Dios, enemistándose contra él y aliándose con sus enemigos naturales para hacerles la guerra (2 Cr 20.1ss).

2.3.5. *La tropa de Filistea* = Es una referencia a los enemigos naturales de los hijos de la luz, los paganos, aquellos que adorando a dioses falsos aborrecen al Dios vivo y verdadero y a su pueblo y están permanentemente dispuestos a procurar su mal (Gn 26.15) (1 S 4.1; 13.5).

2.3.6. *Las tropas de Kittim* = Kittim fue uno de los hijos de Javán (Gn 10.4), cuyos descendientes se establecieron en la

isla de Chipre,[13] y después por todo el Mediterráneo oriental. Kittim llegó a figurar en las profecías como el lugar desde donde el enemigo enviaría sus ejércitos a través del mar contra el pueblo de Dios (Dn 11.30), lo que seguramente es una referencia simbólico-profética a Roma, la potencia dominante del momento.[14]

2.3.7. *Los hijos de Leví, los hijos de Judá y los hijos de Benjamín* = A la muerte de Salomón, la mala gestión de su hijo Roboam provocó la división del reino en dos: Al Norte quedó un reino denominado Israel, con capital en Samaria, formado por nueve de las tribus. Al Sur quedó otro reino, Judá, con capital en Jerusalén, formado por las tres tribus restantes: Judá, Benjamín y Leví (1 R 12.1-24). A partir de este momento en el reino del Norte no hubo ni un solo rey que procurase el culto a Yahvé, antes, al contrario, se entregaron todos por igual, desde Jeroboam I, al culto a dos becerros de oro, ordenando un sacerdocio propio para ellos, así como fiestas y actos religiosos que nada tenían que ver con la religión judía (1 R 12.25 a 14.20).

En contraste la situación religiosa en Judá fue diferente, aunque inconstante. Hubo reyes apostatas que trajeron el culto a los dioses falsos, pero también reyes fieles y piadosos que conservaron el verdadero culto a Yahvé, en los términos establecidos por la Ley y teniendo a la tribu de Leví como legítimos ministros de ese culto. Las tribus de Judá, Benjamín y Leví llegaron a ser un símbolo del remanente fiel del pueblo de Dios en momentos de general corrupción (Is 10.20-22). Con toda seguridad, en el texto, la comunidad de Qumrán, escisión del judaísmo oficial, que creían infiel, se consideraba el remanente escogido fiel a Dios en tiempos difíciles (Is 28.5) (Sof 3.13).

2.3.8. *Egipto* = El significado de Egipto para los hebreos viene de los diferentes papeles que este jugó en relación con ellos en el pasado. Egipto fue un lugar providencial de alimento y vida para el pueblo de Dios (Gn 46-47); fue un tirano cruel del que Dios tuvo que librarles con mano poderosa (Éx 1-14); fue ave de rapiña que se aprovechó en muchas ocasiones de la debilidad de Israel para obtener fácil botín (1 R 14.25-26); y, por último, fue ese circunstancial aliado falso que en el momento clave te deja en la estacada frente al enemigo (Is 36.1-6). Egipto es tanto amigo como enemigo, aliado como traidor; es aquel que puede estar contigo o contra ti, sin que esto pueda saberse ciertamente hasta que ya no hay remedio. Aquí representa ese lugar incierto de donde también les viene un enemigo inesperado a los hijos de la luz.

2.3.9. *Los reyes del Norte* = Representan a reinos impíos de la tierra que hacen guerra contra el pueblo de Dios (Jer 6.22-30). A diferencia de las tropas de Kittim, cuya enemistad con los hijos de la luz es por razones estrictamente político-estratégicas, los reyes del Norte si parecen tener entre otros motivos los religiosos (Dn 11), por lo que parecen representar a aquellos que luchan contra el pueblo de Dios intentando arrastrarles de su fe e imponerles un culto y dioses falsos.

2.3.10. *El cuerno* = En el lenguaje apocalíptico el cuerno simboliza el poder (Zac 1.18-19). En Daniel 7-8 los cuernos de las bestias en la visión representan a cuatro reyes o imperios (posiblemente Babilonia, Medo-Persia, el reino griego de Alejandro Magno y Roma). En Apocalipsis 13 y 17 representan a reinos o reyes que se alían con el Diablo contra la gran ramera, el pueblo de Dios apóstata e infiel.

2.3.11. *Los hijos de Jafet* = Jafet era uno de los hijos de Noé (Gn 9.18) cuyos descendientes (Gn 10.2) se relacionan con pueblos y tribus que se asocian al Norte y Oeste del Cercano Oriente, especialmente Anatolia y el Egeo. En la literatura bíblica apocalíptica no se menciona la expresión “los hijos de Jafet”, pero si el nombre de uno de sus hijos: *“Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él”* (Ez 38.2; 39.1-6). La LXX interpretó que Magog era un pueblo y no un país. La única equiparación razonable de Gog es con Giges, rey de Lidia (ca. 600 a.C), as. Gugu; Magog podría ser el as. *mā(t)gugu*, “tierra de Gog”. Pero, sobre todo, aparte de consideraciones históricas, debemos considerar a los hijos de Jafet como figuras escatológicas de las naciones engañadas por el Diablo para unirse a él en la batalla final contra las huestes de Dios (Ap 20.8).

2.3.12. *Asur* = Es el nombre hebreo para Asiria. Representa al poderío político y militar del “mundo” que en reiteradas ocasiones invadió a Israel y Judá, por la permisión de Dios como juicio a su apostasía, si bien posteriormente también él sufrió a causa de su soberbia e incredulidad: *“Oh, Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré* (se refiere a Judá), *para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles... pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sión y en Jerusalén castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos.”* (Is 10.5-12)

2.3.13. *Séptimo* = El siete resulta de la suma del cuatro (número de lo completo)[15] y del tres (número de lo

divino).[16] La suma de lo completo y de lo perfecto da como resultado el siete, el número de la consumación, cumplimiento y perfección. En el relato de la creación Dios descansó de su obra en el séptimo día (Gn 2.2-3), esto sirvió de modelo para el día de reposo judío (Éx 20.10), para el año sabático y el de jubileo, que seguía a un período de siete veces siete años (Lv 25.2-6,8). Las fiestas de los panes sin levadura y la de los tabernáculos duraban siete días (Éxodo 12.15,19) (Nm 29.12). El día de la expiación correspondía al séptimo mes (Lv 16.29), Etc. En el N.T. Jesús alimenta a una multitud con siete panecillos y las sobras se recogen en siete canastas, lo que indica que Jesús puede satisfacer plenamente (Mr 8.5,8); Pedro pregunta si ha de perdonar a su hermano hasta siete veces y Jesús le responde que hasta setenta veces siete, es decir, de forma ilimitada (Mt 18.21-22); la iglesia primitiva tiene siete diáconos, que cubre a la perfección las necesidades propias de su ministerio (Hch 6.3); Juan dirige su libro a siete iglesias, es decir a la totalidad de la iglesia (Ap 1-3), donde se mencionan siete candeleros de oro, siete estrellas, la plenitud de la iglesia y del ministerio (Ap 1.12,16).

3. Explicación del texto.

Existen textos bíblicos de género apocalíptico (Ezequiel, Zacarías y Apocalipsis) que hablan del mismo acontecimiento mencionado en 1Q. Regla de la Guerra.[17] En todos ellos aparecen más o menos los mismos elementos simbólicos a través de los cuales se desarrolla un acontecimiento profético fundamental en la escatología judía y cristiana: El pueblo de Dios sufre en el ahora de la vida de mano de los impíos y de las huestes satánicas, pero llegará el día, al final de los tiempos de los siglos, en el que se producirá una gran batalla en la que se enfrentarán Dios

y los suyos contra Satanás y las naciones impías. Será una feroz batalla en la que el ejército de la luz y el bien derrotarán al ejército de las tinieblas y el mal, dando paso al establecimiento de un mundo nuevo donde reinará la justicia eternamente.

1Q., La Regla de la Guerra, describe la batalla mencionada,[18] que acontecerá al final de los tiempos, en el “día de la calamidad”, entre Dios y sus hijos de luz, el remanente fiel, por un lado,[19] y Satanás y todas sus huestes, por otro. El enemigo del pueblo de Dios contará con un poderoso ejército formado por una alianza entre los enemigos de siempre del pueblo de Dios (los impíos), sus hermanos y familia natural (aquellos que perteneciendo a la misma religión se encuentran en apóstata corrupción), quienes ostentan el máximo poder mundial en ese momento, los que pretenden desviarles de su fe y convertirles a la falsa religión y las huestes angélicas de Satanás.[20]

La batalla comienza por la iniciativa del pueblo de Dios,[21] quienes con gran furia y fortaleza arremeten contra los hijos de las tinieblas. La lucha será difícil para los hijos de la luz que padecerán enormemente en los primeros momentos de la batalla [22] pues el enemigo despliega un enorme poder. Sin embargo, cuando se cumpla el tiempo previsto por Dios [23] la batalla llegará a su fin con la gran victoria de Dios y los suyos sobre las fuerzas del mal. La primera potencia y todos los enemigos, humanos y angélicos, naturales y espirituales, serán derrotados y sometidos para su posterior destrucción final.[24]

La victoria alcanzada por el ejército de Dios habrá tenido como objetivo: Uno, aplastar la impiedad del reino del mal

consiguiendo que la luz resplandezca sobre las tinieblas [25]. Dos, completar la redención eterna del remanente fiel. [126]Tres, implantar la justicia y la luz de Dios por todo el mundo eternamente. [27]

4. A modo de conclusión

El texto que analizamos pone de manifiesto algunas de las doctrinas que caracterizaban a la comunidad de Qumrán: 1) La creencia en un Dios verdadero cuyo poder está por encima de cualquier otro poder espiritual o terrenal. 2) La creencia en una salvación de Dios para aquellos que le aman y le sirven fielmente. 3) La creencia en la existencia de un conjunto de poderes e intereses espirituales y terrenos que buscan el mal de los hijos de Dios produciéndoles tribulación en el tiempo presente. 4) La permanente lucha entre la luz y las tinieblas que desembocará en un enfrentamiento final en el que la luz triunfará definitivamente sobre las tinieblas. 5) La esperanza de un mundo nuevo al final de los tiempos donde los hijos de Dios vivirán para siempre rodeados de justicia en la presencia de Dios.

Independientemente de las consideraciones de tipo teológico y espiritual, útiles tanto para judíos como para cristianos practicantes, el texto sometido a estudio, y los manuscritos de Qumrán en general, son de gran importancia en dos áreas principales de estudio: en la crítica textual del Antiguo Testamento y en el entendimiento del desarrollo del judaísmo en el período intertestamentario.

NOTAS

[1] GARCÍA MARTÍNEZ, Florentino, (1992), *Textos de Qumrán*, Ed. Trotta, Madrid.

[2] Los manuscritos del Mar Muerto no se limitan a los textos encontrados en las cuevas de Qumrán. Por ese nombre se denomina a un gran número de manuscritos de distintas épocas y de diversas características agrupados en colecciones según su lugar de origen.

[3] La excavación arqueológica de la Cueva 1 se produjo en el año 1955, aunque algunos años antes se habían producido algunas “excavaciones clandestinas” de la misma.

[4] GARCÍA MARTÍNEZ, *Opus cit.*, p 11.

[5] Las excavaciones de los grandes cementerios que rodean las ruinas han demostrado que sus habitantes vivían según un tipo peculiar de organización comunitaria, y algunos de los materiales recuperados, en una especie de gran sala entre los escombros de las ruinas, como tres largas mesas recubiertas de yeso y varios tinteros, indican que una de las ocupaciones de la comunidad de Qumrán era la de preparar y copiar los manuscritos encontrados en las cuevas.

[6] Estas ruinas fueron originalmente una fortaleza construida sobre el VII a.C. y posteriormente abandonada durante muchos siglos. Se supone que un poco antes o durante el reinado de Juan Hircano (135-104 a.C.) un pequeño grupo humano ocupó brevemente las ruinas adaptando las construcciones preexistentes y mejorando algunas infraestructuras. Más tarde, durante el reinado de Alejandro Janeo (103-76 a.C.), o incluso antes, se produce un incremento considerable en el número de personas, que produce una importante modificación de las estructuras existentes y la construcción de otras que posibilitan la vida de un mayor número de personas hasta el reinado de Herodes el Grande (37-4 a.C.). Después de un breve tiempo de abandono de las ruinas, posiblemente por un terremoto o un incendio, o por las dos cosas, se produce una nueva ocupación de las mismas durante el reinado de Arquelaos (4 a.C. – 6 d.C.) hasta su final destrucción en el 68 d.C. por el ejército romano durante el curso de la primera guerra judía.

[7] “Había entre los judíos tres géneros de filosofía: el uno seguían los fariseos, el otro los saduceos, y el tercero, que todos piensan ser el más aprobado, era el de los esenios, judíos naturales, pero muy unidos con amor y amistad...” JOSEFO, Flavio, (1985), *Las guerras de los judíos*, Ed. CLIE, Barcelona, libro II, cap. VII.

[8] Adoptan un calendario distinto al calendario en vigor, contienen planteamientos teológicos nuevos, muestran una comunidad fuertemente estructurada y jerárquicamente organizada cuyos miembros tienen conciencia de ser diferentes del resto, de haberse separado del resto del judaísmo de la época y, lo que es aún más

interesante, una comunidad que prohíbe y que evita todo contacto con los que no son miembros.

[9] Esta hipótesis explicaría tanto las semejanzas como las diferencias existentes entre la comunidad de Qumrán y los esenios. Los manuscritos de Qumrán se refieren frecuentemente a una escisión, una fractura fundamental, que se halla en los orígenes del grupo. Nos dicen incluso que tanto el fundador de la comunidad qumránica, el Maestro de Justicia, como su oponente en este conflicto, el Mentiroso, han sido precedentemente miembros de una misma comunidad, y que en la disputa entre ambos sólo una pequeña minoría tomó partido por el Maestro de Justicia. Una confirmación más a esta hipótesis vendría dada por la mención de un asentamiento esenio en Khirbert Qumrán por parte de Plinio el Mayor (*HN* 5,17).

[10] Aparece 55 veces en los Salmos y una vez en Habacuc 3.19b.

[11] Salmos 11,12,13,14,18,19,20,21,22, etc.

[12] Los edomitas eran los descendientes de Esaú, hijo de Isaac y hermano de Jacob (Gn 36.1); Los moabitas y amonitas eran descendientes de los hijos de Lot, sobrino de Abraham (Gn 19.37-38).

[13] Allí se dio su nombre a la ciudad de Kitión, la moderna Lárnaca, que mencionan las inscripciones fenicias como *kt* o *kty*. Se ocuparon del comercio marítimo (Nm 24.24), y posiblemente se aplicó el nombre a toda la isla de Chipre (Is 23.1,12), y posteriormente, en sentido más general, a todas las tierras costeras e islas del Mediterráneo oriental (Jer 2.10) (Ez 27.6)

[14] El comentario de Habacuc compilado por la comunidad de Qumrán habla enigmáticamente de los Kittim como sus enemigos temporales, por orden de los cuales pudo haber sido muerto su maestro. La referencia del mencionado comentario a los Kittim ofreciendo sacrificios a sus armas (1QpHab, VI:4s.) podría quizás ser una alusión a los romanos., que veneraban sus águilas en ritos sacrificiales.

[15] Cuatro es el número de los lados de un cuadrado, es uno de los símbolos de lo completo en la Biblia. El nombre divino Yahvé tiene cuatro letras en hebreo YHWH. Cuatro eran los ríos que salían del jardín de Edén (Gn 2.10), y cuatro ángulos tiene la tierra (Ap 7.1; 20.8), de donde soplan los cuatro vientos (Jer 49.36; Ez 37.9; Dn 7.2). En su visión de la gloria de Dios Daniel vio cuatro seres vivientes (cap. 1), que podemos comparar con los cuatro de Apocalipsis 4.6. La historia del mundo desde la época de imperio babilónico está dividida en cuatro reinos (Dn 2-7). Cuatro es el número prominente en la literatura apocalíptica, como lo demuestran las siguientes referencias: cuatro carpinteros y cuatro cuernos (Zac 1.18-21), cuatro carros (Zac 6.1-8),

cuatro cuernos de altar (Ap 9.13), cuatro ángeles de destrucción (Ap 9.14). Además, existen cuatro evangelios, y en la época en que el evangelio se extendió a los gentiles, Pedro vio en visión un lienzo bajado por sus cuatro puntas.

[16] El tres está asociado con la divinidad: Dios da su Ley al tercer día (Éx 19.11). Dios es tres veces santo (Is 6.3). Según la profecía Dios se proponía dar vida a su pueblo al tercer día (Os 6.2). Ya en el N.T., y siguiendo esta línea, encontramos que en el Dios único subsisten tres personas (Mt 28.19) (Jn 14.26) (2 Co 13.14). En el calvario habían tres cruces (Mt 27.38). Jesucristo, el Hijo de Dios, resucitó al tercer día (1 Co 15.4).

[17] "... Tú pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: así ha dicho Yahvé el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. Y te quebrantaré, y te conduciré y te hará subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel; y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha. Sobre los montes de Israel caerás tu y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida. Sobre la faz del campo caerás; porque yo he hablado, dice Yahvé, el Señor. Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las costas; y sabrán que yo soy Yahvé. Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Yahvé, el Santo de Israel. He aquí viene, y se cumplirá, dice Yahvé el señor; este es el día del cual he hablado..." (Ez 39.1-8)

"Profecía de la palabra de Yahvé acerca de Israel, Yahvé, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho: He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella. En aquel día, dice Yahvé, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera. Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de Jerusalén en Yahvé de los ejércitos, su Dios. En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos de alrededor; y Jerusalén será otra vez habitación en su lugar, en Jerusalén. Y libraré Yahvé las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de

Jerusalén no se engrandezca sobre Judá. En aquel día Yahvé defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Yahvé delante de ellos. Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén..." (Zac 12.1-9)

"Cuando los mil años se cumplan. Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos." (Ap 20.1-10)

[18] "Habrá un combate... en la guerra".

[19] "Los hijos de la luz = los hijos de Leví, los hijos de Judá y los hijos de Benjamín = los hijos de la justicia".

[20] "Los hijos de las tinieblas = el ejército de Baal + la tropa de Edom y Moab y los hijos de Amón + la tropa de Filistea + las tropas de Kittim + los hijos de Jafet."

[21] "El primer ataque de los hijos de la luz será lanzado contra el lote de los hijos de las tinieblas..."

[22] "Será un tiempo de tribulación para todo el pueblo redimido por Dios. De todas sus tribulaciones, ninguna será como esta..."

[23] "Y en el séptimo lote la gran mano de Dios someterá a Belial y a todos los ángeles de su dominio... este será el día fijado por él desde antiguo para la guerra de exterminio contra los hijos de las tinieblas..."

[24] "En la guerra, los hijos de la luz serán los más fuertes..."

[25] "... para aplastar la impiedad... para la destrucción de los hijos de las tinieblas... los santos brillarán..."

[26] "Hasta que se complete la redención eterna..."

[27] "Seguirá un tiempo de salvación para el pueblo de Dios y un período de dominio para todos los hombres de su lote y de destrucción eterna paratodo el lote de Belial."

Bibliografía Consultada:

DEL VALLE, CARLOS, (1987), *La Misna*, Ed. Sígueme, Salamanca.
DE VAUX, R., (1992), *Instituciones del Antiguo Testamento*, Ed. Herder, Barcelona.

F. PFEIFFER, C., (1982), *Diccionario Bíblico Arqueológico*, Ed. E.M.H., USA.

GARCÍA MARTÍNEZ, F., (1992), *Textos de Qumrán*, Ed. Trotta, Madrid.

GRAU, JOSÉ, (1977), *La profecía de Daniel*, Ed. E.E.E., Barcelona.

HARRISON, R., (1990), *Introducción al Antiguo Testamento*, vol. I, Ed. TELL, USA.

JOSEFO, FLAVIO, (1985), *Las guerras de los judíos*, Ed. CLIE, Barcelona.

KEEL, OTHMAR, (2007), *La iconografía del Antiguo Oriente y el Antiguo Testamento*, Ed. Trotta, Madrid.

KELLER, WERNER, (2006), *Y la Biblia tenía razón, De Canaán al reino de los macabeos*, Ed. Folio, Barcelona.

KELLER, WERNER, (2006), *Y la Biblia tenía razón, De los patriarcas al umbral de la Tierra Prometida*, Ed. Folio, Barcelona.

KOCHAV, SARAH, (2006), *Israel*, Ed. Folio, Barcelona.

MIHALOVICI IONEL, (2000), *Fiestas y prácticas judías en el Talmud y en la Tradición*, Ed. Ríopiedras, Barcelona.

VVAA, *El origen de la Biblia*, (1986), Ed. Evangelische Omroep, Amsterdam.

VVAA, *Nuevo Diccionario Bíblico*, (1987), Ed. Certeza, USA.

La Biblia, versión Reina Valera, edición de 1960, S.B.U.



En las cuevas de Qumrán fueron encontrados los manuscritos del Mar Muerto

NOTICIAS DE LA FACULTAD

Exposición Gráfica “450 aniversario de la Biblia del Oso de Casiodoro de Reina”

Se inició la primera Exposición gráfica, en Las Palmas de Gran Canaria, los días 12 al 19 de mayo, en los salones de la The Assemblies Of God Full Gospel las Palmas Church, (Iglesia Coreana de Altavista) tomando así un carácter internacional integrador.

Actividades complementarias fueron, el estupendo “Concierto de cante flamenco cristiano” a cargo de los hermanos Gitanos del Sur de Gran Canaria y la Conferencia desarrollada por el Dr. Manuel Díaz Pineda, sobre la Biblia del Oso.

Desde finales del mes de junio y la primera quincena de julio se ha estado exponiendo en Vecindario, en los salones de la Iglesia “Ministerio la mano de Dios”, de Calle Velázquez, 62, en horario de tarde.

Seguirá la Exposición itinerante gráfica, en las localidades de Santa Lucía de Tirajana y Telde, contando con la colaboración de sus Ayuntamientos, que la han acogido con gran cordialidad y enorme interés.

Estas Exposiciones son un esfuerzo conjunto de la Asociación de Ministros Evangélicos de las Islas Canarias (AMEIC, GC) y de la Facultad Teológica Cristiana Reformada, con la colaboración de la Asociación de Ministros “Unidos en Cristo”, por hacer llegar a todo el archipiélago canario nuestra historia y rica herencia.

Continuará la Exposición en Fuerteventura y posteriormente en colaboración con el Consejo Evangélico de Canarias, en Tenerife del 28 de Octubre al 3 de Noviembre, con la participación de Gabino Fernández que impartirá una conferencia el 30 de Octubre sobre “La Biblia en Canarias ayer y hoy” y seguidamente se celebrará el Día de la Reforma el 31 de Octubre.

Cursos presenciales

* El mes de julio se inicia un nuevo curso de la Facultad Teológica Cristiana Reformada, que dirigirá el profesor Pablo López Toledo, sobre el tema Profetas anteriores, en los locales de la Iglesia “Ministerio la Mano de Dios”, en Vecindario, Calle Velázquez, 62, todos los viernes a las 19.30 horas.

* Del 14 al 18 de Octubre se celebrará un curso que tratará sobre la Introducción al estudio del Libro de los Salmos que presentará el profesor José Uwe Hutter, en la Iglesia “Jesús es la puerta”, Calle Betel, (Lomo los Frailes) de las Palmas, de lunes a viernes a las 19.30 horas.

Actividades de los Profesores

Diferentes profesores de la Facultad tuvimos el privilegio de participar en el número monográfico “Carlos V y su tiempo” de la prestigiosa revista *Cuaderno de Historia Moderna*, Vol. 43, Núm. 2 (2018) dirigido por la profesora del Departamento de Historia Moderna, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, D^a. María Elisa Martínez Vega, con los siguientes trabajos:

* Manuel Díaz Pineda: “Carlos V (I), dos acercamientos a la Reforma protestante”.

* José Luis Fortes Gutiérrez: “Carlos I, Reforma e Inquisición en Canarias”.

* Alfonso Ropero Berzosa: “Judeoconversos y espiritualidad heterodoxa en tiempos de Carlos V”.

Otros profesores participaron como “Evaluadores” de los trabajos a publicar en la Revista: Jose Uwe Hutter y Juan Manuel Quero Moreno.

*** *José Uwe Hutter***

20-21 de julio: Conferencia y predicación en Santos de Maimona (Badajoz): Reforma y avivamiento.

13-15 de septiembre: Estudios anuales en Taboadela (Orense)

4-6 de octubre: Participación en el Retiro en Los Ángeles de San Rafael

11-13 de octubre: Participación en el Retiro en Pinos Reales

14-19 de octubre: Clases en el marco de la FTCCR, Las Palmas de Gran Canaria.

*** *José Luis Fortes Gutiérrez***

Asesoramiento legal y teológico a iglesias de las islas Canarias

Docencia en la FTCCR colaborando en la dirección de Tesinas de Grado (Licenciatura) y Tesis de Maestría.

Preparación para su publicación de un libro sobre la “Historia del Protestantismo en las Islas Canarias”.

Impartición de las conferencias o cursos que solicitan entidades religiosas federativas como el CEC y la AMEIC, o determinadas iglesias locales.

*** *Juan Manuel Quero Moreno***

Conferencias dirigidas a autoridades de Almería:

«Orígenes del Protestantismo en España» (tarde del viernes día 6 de septiembre)

«Pedagogía y Protestantismo» (tarde del sábado día 7 de septiembre)

Taller dirigido a creyentes:«Vigencias y valores de la Reforma Protestante» (Mañana sábado día 7 de septiembre)

Proclamación Evangelística y celebración: «Evangelio transformador» y concierto con el cantautor y pastor Marcos Vidal (Domingo día 8 de septiembre).

La publicación de diferentes libros, con el reto constante de poderlos preparar en sus ajustes y edición final. Los libros tienen una temática más teológica y pastoral:

«*Bálsamo en el dolor: asistencia en crisis*». Este libro tiene un tinte muy de teología práctica que afronta las ayudas más recomendables en tiempos de crisis diversas.

«*Luces y sombras en la Historia de la Iglesia*». Es una aproximación a los grandes logros de la Iglesia protestante, así como sus errores, como muestra de una institución que no es perfecta.

Kairos: «el tiempo de Dios». Este es el título de una serie de libros de carácter muy bíblico. Son breves reflexiones, que invitan a la reflexión tanto en los aspectos espirituales como en los temas más cotidianos.

*** Alfonso Roper Berzosa**

Participación en octubre en el Taller de Espiritualidad 2019-2020 organizado por el Espacio Ronda Madrid, que dirige Armando Lozano. El tema versará sobre “El nuevo ser en Cristo como clave de una espiritualidad encarnada”. El Taller se prolongará durante 8 meses.

El próximo mes de Octubre tendrá lugar la presentación oficial de la salida al mercado de la Biblia de estudio Matthew Henry, editada por Alfonso Roper y publicada por Editorial CLIE. La obra consta de 20.000 notas a pie de página, tomadas de los comentarios de M. Henry, M. Lutero, J. Calvino, C.F. Keil, A.T. Robertson y de más de un centenar de autores evangélicos en línea con el pensamiento de Henry y otros autores puritanos como Owen, Flavel, Baxter.

Sigue con los trabajos de elaboración de la Biblia profética, que es esencialmente una Biblia de estudio de todo lo que tiene que ver con la profecía; entendiendo por profecía no solo el anuncio de eventos futuros, sino también los vaticinios y amonestaciones de carácter moral que los profetas anuncian de parte de Dios para la corrección ético-

religiosa del pueblo y la práctica de la justicia con el prójimo, en especial los pobres y vulnerables socialmente, como las viudas, los huérfanos y los extranjeros.

*** Manuel Díaz Pineda**

Colaboración con un artículo “En el 450 aniversario de la Biblia del Oso”, en el número monográfico de la Revista “Verdad y Vida” de Venezuela.

Presentación en el mes de mayo de una Conferencia sobre “La Biblia del Oso de Casiodoro de Reina” en Las Palmas de Gran Canaria.

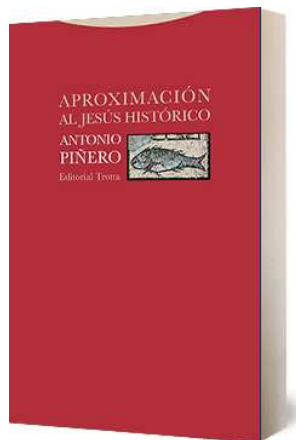
Publicación del libro “450 aniversario de la Biblia del Oso de Casiodoro de Reina”, Exposición gráfica, en Las Palmas de Gran Canaria.

Artículo sobre la Segunda Venida de Cristo, para la Revista *Idea*, de la Alianza Evangélica Española.

Sigue con los trabajos de elaboración del libro “Historia del cristianismo” para la colección Curso de Formación Teológica Evangélica de Editorial Clie.

RESEÑA DE LIBROS

“Aproximación al Jesús histórico” de Antonio Piñero. Editorial Trotta, 2018.



“Son pocos, pero los hay. Lo que quiero plantear aquí es que existen poderosos argumentos, sobre todo de los llamados de ‘crítica interna’, para demostrar la existencia histórica de Jesús, que están delante de nuestros ojos pero que casi nadie ve”. Antonio Piñero.

Intentar decir algo aceptable o de peso sobre Jesús a estas alturas parece un intento abocado al fracaso. Es tal la cantidad de literatura al respecto y de posiciones presentadas y enfrentadas que el lector o el estudiante interesado puede desanimarse nada más percatarse de este hecho. Por un lado, aparecen libros y artículos de creyentes que suelen pasar por alto cualquier aspecto crítico llenando todos los huecos que se presentan con declaraciones de fe; pero por el otro tampoco marchan muy bien las cosas. Al primer grupo le suele molestar todo aquello que atente o modifique lo que siempre se ha creído, y están listos para lanzar todo tipo de sospechas y descalificaciones hacia el segundo, pero este también está preparado para hacer lo propio. Así, parecería que si eres creyente estás automáticamente descalificado para aportar nada que merezca la pena al debate. Aparecen las frases “no es académico” o “no es científico” lanzadas sobre todos aquellos que tienen fe con el propósito de descalificarlos y, a la par, se califican de “académicas” y “científicas” las propias posiciones a lo que se agrega “no confesional” o “investigador independiente”. Estamos ante una guerra de etiquetas.

Los métodos histórico-críticos aplicados a las Escrituras han supuesto un verdadero avance en su entendimiento a todos los niveles. Se puede ser creyente y aplicarlas con rigor y, de igual forma, se puede ser ateo o agnóstico y fallar en su uso. No existe tal confrontación. Una vez dejado en claro esto, llama la atención la gran cantidad de perfiles o “jesuses” que aparecen aplicando una misma metodología. Para unos, no hay duda de que estamos ante un Jesús egipcio, para otros que era esenio. No faltan los que hablan de él como de un filósofo cínico o los que sencillamente lo consideran un personaje literario inventando. ¿Se detiene aquí la investigación “científica” o “académica”? No.

Sobre todo los especialistas judíos lo colocan como un judío más de su tiempo que impresionó a un núcleo original de discípulos con sus poderes taumátúrgicos, pero no faltan los que lo identifican con el gnosticismo y los cultos de misterio. Hay más, pero no es necesario ser exhaustivo para poner de manifiesto el panorama tan diverso sobre Jesús de Nazaret. El mismo autor del presente libro, llama la atención a una forma de actuar que puede pasar desapercibida para el propio escritor que pretende escribir una “biografía” de Jesús.

La gran cuestión que se plantea ante libros como el presente es si de nuevo el autor, tras llamar la atención a los errores comunes que se suelen dar cuando se aborda la figura de Jesús, cae él mismo en lo que está denunciando. Antonio Piñero dice ser agnóstico y la pregunta concreta es: ¿es el típico libro que un agnóstico escribiría sobre Jesús? De igual forma se podría decir de un ateo o de un creyente. Un ateo no va a trazar un perfil del Galileo en donde concluya que realmente era alguien divino y que realizaba milagros; y a la inversa, alguien que tenga fe no va a cerrar la puerta a la posibilidad de que Jesús fuera alguien más que un simple ser humano. Algo sobre esto tocaremos en la tercera parte de esta reseña, pero pasemos ahora a presentar el contenido del libro del profesor Piñero.

El libro se presenta con un prólogo y ocho divisiones principales o capítulos.

En el prólogo el autor nos indica el propósito de este libro: pretende responder a una serie de cuestiones en torno a Jesús, tales como si es cierto lo que algunos sostienen sobre su inexistencia; la forma de proceder de los estudiosos para aceptar un determinado pasaje como verdadero (o posiblemente verdadero) y otro como falso; o la explicación precisamente de la aplicación de los métodos críticos para acercarnos lo más posible a la realidad histórica y el valor que pueden tener los textos primitivos del cristianismo. Además, este libro busca ser una ayuda e introducción al estudio de los Evangelios.

El primer capítulo se centra en la existencia histórica de Jesús, una pregunta que le han repetido una y otra vez. En primer lugar presenta las ideas principales de los negacionistas junto a sus obras esenciales que aparecieron a partir del siglo XIX. Estos sostienen que Jesús no existió, sino que obedece a la adaptación literaria de un mito (en concreto solar); o se trata de la concreción literaria del anhelo de liberación de los oprimidos que componían la iglesia primitiva. En este último caso, los Evangelios no serían un producto judío sino romano.

El profesor Piñero pasa ahora a considerar las pruebas a favor de la historicidad de Jesús. Para él, en la base de esta cuestión, se encuentra una equivocación extraordinaria: *“la confusión entre la no existencia de un rabino galileo, Jesús de Nazaret, y la no existencia de Jesucristo”* (p. 23). O en palabras más conocidas, la confusión entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. En las siguientes páginas nuestro autor realiza una crítica negativa a las posiciones mitistas y negacionistas por medio de una cascada de preguntas.

El capítulo segundo se centra en la premisa de que el Nuevo Testamento es la principal fuente para conocer al Jesús histórico. En la página 45 dice algo de esencial: *“El Nuevo Testamento solo se comprende insertándolo en las coordenadas de espacio y tiempo del mundo judío del siglo I... Serán, pues, dos las bases de su intelección: la cultura israelita, y sus influencias, y la cultura grecorromana con las suyas propias.*

No hay manera de entender el Nuevo Testamento sin tener en cuenta ciertos conocimientos previos del siglo que lo vio nacer.”

Otra afirmación destacada se encuentra un poco más adelante, en la página 47, cuando apunta que *“el texto del Nuevo Testamento que leemos hoy no es el fruto de una gran manipulación de la Iglesia, como piensan muchos mal informados”*.

Aunque el Nuevo Testamento tiene contenido mítico se trata de un libro de historia, no obstante hay que tomar esta afirmación con ciertas reservas. En cuanto al valor de los apócrifos, no le concede ninguno ya que el acercamiento al Jesús histórico únicamente es posible a través del Nuevo Testamento canónico. Finaliza esta sección diciendo que el Nuevo Testamento es el fundamento, pero no del cristianismo, sino de un tipo de cristianismo que resultó vencedor: el paulino.

Para el autor, el cristianismo es el resultado de un *“fenómeno exegético de interpretación de la vida de Jesús”* (p. 63), que comienza tras la muerte de este, y la creencia de sus discípulos de que ha resucitado y, por ello, es el Mesías prometido. Los primeros cristianos realizaron una relectura de la Biblia hebrea a la luz de esta creencia esencial del Jesús resucitado. Se buscó soporte escritural para los principales hechos de la vida de Jesús y es de esta forma que comienza la teología cristiana.

El capítulo tercero se enfoca en ser una visión de conjunto de las diferentes y más importantes corrientes de interpretación del Nuevo Testamento, desde los inicios hasta nuestros días. Se tocarán los grandes logros de estos estudios, pero también señalando los graves errores en los que se cayó.

En los últimos 250 años los estudios sobre el Nuevo Testamento se suceden sin parar. El autor nos presenta los momentos más relevantes de la historia de la investigación. Los divide en:

1. La crítica textual.

2. El estudio crítico de la religión o teología crítica.

En el capítulo cuarto se explica el significado y empleo de los conceptos “evangelio” y “evangelios”, tanto en el contexto pagano como en su uso bíblico, y más adelante, específicamente dentro del Nuevo Testamento, que es a lo que se dedica la división primera. En la segunda se trata del paso del evangelio oral a su plasmación por escrito, y qué significo la aparición de los evangelios tal y como los tenemos al presente.

Se consideran además los contextos geográficos en donde se formaron núcleos de tradición, las historias de milagros y las técnicas memorísticas apuntando que el proceso escrito comenzó bastante pronto. En la tercera división de este capítulo se explica la función reelaboradora de los primeros profetas cristianos. Esto es un elemento esencial en el paso de la tradición oral a la escrita.

En las siguientes divisiones de este capítulo tenemos una crítica a los excesos de la “crítica de las formas”; la consideración de la “historia de la redacción”; una respuesta a la pregunta de si los Evangelios son un género literario único; las relaciones de los Evangelios entre sí, esto es una comparación entre ellos de su material; de la relación de los Evangelios con el apóstol Pablo; y finalmente la crucial pregunta de si podemos fiarnos de los Evangelios como documentos que contienen información fidedigna sobre la historicidad de Jesús, esto es del Jesús histórico.

El capítulo quinto aborda los métodos literarios actuales para la investigación crítica, pudiéndose dividir los mismos en dos grandes grupos: los que tratan sobre los problemas que se derivan de las posibles fuentes usadas por los autores del Nuevo Testamento y los que se centran en lo conocido como “problemática introductoria” al Nuevo Testamento.

También se considera el propósito de la crítica histórico-literaria apuntando que la misma no va contra la fe, ya que sencillamente no la tiene en cuenta. Esta crítica aborda el texto del Nuevo

Testamento tal y como lo tenemos al presente, esto es como un texto ya acabado.

Existía un material previo que influenció y del cual se tomó para la elaboración de los Evangelios. Este proceso tuvo que ser complicado ya que se percibe en ellos, por ejemplo, falta de orden en determinado material, duplicados, diferencias (en estilo, lenguaje), paralelos y concordancias. La identificación de este tipo de material nos provee información importante.

En el capítulo sexto se dedica la aplicación práctica de los métodos histórico-críticos ya apuntados en el capítulo 3. Tras la consideración de los métodos histórico-críticos, una división de este capítulo se centra en el estudio sociológico del Nuevo Testamento. Este contexto histórico y sociológico, fue olvidado desde finales del siglo II hasta bien entrado el XX, ya que se consideró la Escritura como sagrada y, elevada adivina, libre de todos los condicionantes sociológicos e históricos.

Otra división de este capítulo está dedicada a los llamados “criterios de autenticidad”, y las siguientes de su propósito, enumeración y explicación. El autor pone de manifiesto sus puntos fuertes, así como las dificultades que aparecen en su utilización y las críticas que se han levantado últimamente. Finalmente se aborda el análisis de Lucas 23 a modo de ejemplo. Es un análisis literario-histórico-crítico.

El capítulo séptimo es una aproximación crítica a la “vida oculta” de Jesús. Con vida oculta se alude al nacimiento, infancia, juventud y madurez de Jesús hasta su bautismo a manos de Juan. Para ello, Piñero desecha los evangelios apócrifos por no ser fiables, pero también hace lo propio con Mateo 1-2 y Lucas 1-2 que considera textos legendarios y pertenecientes al mismo género de la literatura apócrifa. Respondería a un intento de estos dos evangelistas (o quien esté detrás) de rellenar huecos de la infancia de Jesús, pero recogen datos diferentes y contradictorios. Dicho lo cual, sobre estos textos canónicos es necesario pararse ya que se pueden extraer algunos datos interesantes. En este

capítulo otras cuestiones sobre la infancia de Jesús son analizadas, como, por ejemplo, su designación como “Jesús de Nazaret”, la fecha de su nacimiento o si tuvo hermanos carnales.

El último de los capítulos, el ocho, es a modo de conclusión. Varias han sido las imágenes de Jesús dadas por los investigadores, pero se ha de tener presente que el Jesús histórico siempre es una reconstrucción hipotética. Para nuestro profesor, Jesús fue un judío ejemplar que jamás se salió del judaísmo de su tiempo, totalmente humano y profeta apocalíptico que al final de sus días creyó ser él mismo el Mesías. Este Jesús judío, que nunca abandonó la ley mosaica, contrasta con otro perfil que también aparece en los Evangelios, el paulino, y ambos estarían claramente en tensión y se oponen.

Ante lo ya expuesto, se hace evidente que estamos ante un libro que merece ser leído. El profesor Antonio Piñero conoce de lo que habla, y escribe y expone con claridad, por lo que el lector iniciado, o no, entiende y sigue sin dificultad los diferentes contenidos. Estamos ante un libro que toca todos los aspectos esenciales que se deben tener en cuenta a la hora de abordar el estudio del Jesús histórico, lo cual, por sí mismo, ya haría atractiva su lectura. Las afirmaciones de que Jesús realmente existió, y la de que los Evangelios son documentos infalsificables, deberían ser consideradas como plenamente establecidas. Es desde donde cualquier interesado o estudioso debería partir. Lo contrario ya vicia desde el primer momento cualquier ulterior acercamiento.

Estas conclusiones son grandes aciertos de las últimas décadas de investigación. Si a estas les sumamos que el acceso al Jesús histórico únicamente puede venir al considerarlo dentro del judaísmo palestino del siglo I, todo ello supondrá un punto de partida seguro para la consideración de esta figura clave de la cultura occidental. No hay que irse a mitos solares o a Egipto para entender a Jesús, ya que esto supone desarraigarlo de su contexto vital. Hay abundancia de ruido en torno al Galileo, y mucho de lo

que pasa por investigación no es nada más que panfletos o “literatura” de usar y tirar.

En ocasiones Piñero parece estar a la defensiva o a la ofensiva, depende de cómo se mire. Esto se comprende cuando el propio autor dice haber sido acusado en demasiadas ocasiones de actuar de manera arbitraria en su tratamiento de los textos evangélicos (p. 172). Por ello, es que creo que suelen aparecer repartidos, aquí y allí, los vocablos “académico” y “científico”. Supongo que en ocasiones lo hace de manera consciente y tal vez, en otras, no tanto. Es como si quisiera advertir al lector que lo que allí dice no es puro subjetivismo, sino que se trata de la aplicación rigurosa de principios o métodos aceptados por los estudiosos en el tema. También coloca un gran interrogante en aquellos que pertenecen a alguna confesión religiosa, queriendo indicar con ello que, en estos casos, no suelen ser fiables (p. 26).

Por mi parte no creo que Piñero manipule o se fije en aquello que le interesa para apoyar su posición dejando de lado lo que no. Además sostengo que es alguien honesto intelectualmente y que lleva hasta las últimas consecuencias la línea de su investigación. Dicho lo cual, en donde afloran las divergencias, como suele ser habitual, es a consecuencia del peso o a la importancia que se le atribuya a un determinado método o principio. Así, nuestro autor le da una gran relevancia a la “crítica de las formas” que considera fundamental a la hora de abordarla formación y la comprensión de los diferentes textos evangélicos. Sin embargo, otros estudiosos han criticado, a mi parecer con acierto, los excesos que se pueden dar en la aplicación de esta crítica. Sin ir más lejos, la “crítica de la redacción” fue un correctivo y un foco de luz que alumbró un punto ciego que a los críticos formales se les había pasado.

También es importante destacar, como el propio autor hace (p. 195), que los estudiosos que desarrollaron la “crítica de las formas” eran en su mayoría protestantes y fideístas. Por su lado, los “críticos de la redacción” eran profesores de teología, laicos y casi todos creyentes. La fe no está reñida con la investigación.

Mis últimas palabras son para recomendar la lectura del libro de Antonio Piñero. Nuestro autor no necesita presentación y sabe exponer y escribir perfectamente bien. He intentado presentar las líneas maestras de su contenido para que el interesado pueda conocer qué se va a encontrar en sus páginas. Para el ateo o el agnóstico todo termina con la separación total entre lo que identifica como perteneciente al Jesús histórico y al Cristo de la fe... pero el creyente no tiene por qué proceder así. Es cierto que la fe no puede ser abordada por la moderna historiografía, como tantas otras cosas que pertenecen al ámbito y a la realidad del ser humano. El creyente haría muy bien en conocer todo lo que se dice en esta “Aproximación al Jesús histórico”, y tanto unos como otros aprender a dialogar y a reconocer los propios límites. En el respeto mutuo y la consideración de lo que el otro nos quiere transmitir se puede avanzar mucho en todos los sentidos.

ALFONSO PÉREZ RANCHAL



«La Reforma en España (Siglos XVI-XVIII): Origen, naturaleza y creencias»
Manuel Díaz Pineda, Editorial Clie, 2018.

“Los Reformadores españoles fueron una fuerza vital y productiva en la Reforma europea junto a los grandes reformadores europeos. Ese protestantismo que floreció con vigor en España aunque restringido en tiempo y espacio, aún sigue siendo desconocido por muchos en nuestro país. Su origen está históricamente documentado desde el siglo XVI. Los lugares de mayor popularidad fueron

las ciudades de Sevilla y Valladolid; alcanzando por igual a los monjes enclaustrados y a los cortesanos de Felipe II. Aunque los convertidos a la fe evangélica eran pocos respecto a la población total de España, muchos fueron personajes influyentes en el campo de la religión y la cultura, predicadores, y escritores de renombre”. Así comienza su obra Manuel Díaz Pineda.

La Reforma en España (Siglos XVI-XVIII). Origen, naturaleza y creencias, es el título del último libro de Díaz Pineda, fundamentado en su tesis recientemente defendida en la Universidad Complutense de Madrid, que nos abre un campo de investigación enteramente puesto al día.

En una primera parte de su libro, el autor nos ofrece un análisis historiográfico sobre la Reforma española de lo más exhaustivo que yo conozco. Abarca desde el siglo XVI al XXI e incluye a autores españoles y extranjeros.

En la introducción, advierte manifiestamente que tratará de dejar despejado el campo de la autoctonía española de nuestra Reforma, la cual no ha sido debidamente estudiada hasta las últimas décadas. «A imitación del río Guadiana –escribe–, la Reforma en España nace con fuerza como el manantial, continúa su trayectoria, impulsada y obligada por las circunstancias en vida más o menos oculta, para volver a emerger con gran pujanza en el siglo XIX al socaire de los vientos de libertad». Y añade a renglón seguido: «la Primera (y única) Reforma española, en cierto modo, fracasó (aunque no por sí misma) apenas nacer abrasada en las llamas de la Inquisición, pero no murió, le faltó tiempo y quietud para desarrollarse en plena y total libertad».

Tras décadas de dedicación al estudio de la Inquisición y el protestantismo españoles, estoy completamente de acuerdo con lo acertado de esas palabras que acabo de transcribir. Coincido también con su aseveración en el sentido de que, aunque muy significativos, no fueron Valladolid y Sevilla los únicos focos de la primigenia Reforma en suelo peninsular. Reforma primigenia y autóctona la española, pero que comulgará, como manifiestan

clara, amplia y repetidamente los documentos de la época, con Lutero, Calvino, Valdés, Musli, Ochino...

Es muy importante la aportación del libro como ampliación y complemento al estudio de la cultura española, que a cuenta de la política antirreformista tanto nos perjudicó y nos alejó de otros países de Europa. Con estudios como el de Díaz Pineda se restañan carencias y se tienen en cuenta aspectos de nuestro devenir que no han sido tratados con el detenimiento y en la justa medida que merecían. Incluso se rescatan «algunos personajes ilustres olvidados de nuestra historia y su legado». Díaz Pineda busca siempre las fuentes primarias de la Reforma española, destaca el material previamente oculto de figuras significativas de hace quinientos años.

En el apartado historiográfico, pone Díaz Pineda a cada uno en su sitio, tanto autores de dentro como de fuera de fronteras. Al final de la primera parte, señala que el creciente interés por la historia de la religiosidad española ha multiplicado últimamente estos estudios, sobre todo en lo que atañe al siglo XVI, pero la excelencia de los realizados por extranjeros contrasta con la pobreza de los llevados a cabo por españoles. Es más, los reformistas españoles continúan siendo hartamente ignorados en España, al revés de lo que no ha acontecido con otros reformistas europeos.

En una segunda parte de su libro, expone el autor muy atinadamente la etapa inicial de espíritu reformador donde se entremezclaba el alumbradismo (netamente español), el erasmismo y el luteranismo, sin que ni siquiera la Inquisición entreviera situaciones problemáticas. El mismo Juan de Valdés, protestante de fuerte significado, recorre inicialmente sendas alumbradistas y erasmianas para luego ir a parar al luteranismo. Hubieron de pasar unos años para que el Santo Oficio ya no confundiera de manera tan burda a iluminados y protestantes. En su análisis distingue claramente el autor del libro entre alumbrados y protestantes, estos siempre defensores del cristocentrismo y del apoyo en la Biblia. Y comparte la tesis de

Tellechea de que en España hubo un genuino brote de protestantismo rectificando las dubitantes posturas de Bataillon.

En cuanto al erasmismo, suscribe la tesis de Melquíades Andrés en el sentido de que atribuir a Erasmo la interiorización de la espiritualidad española no corresponde a la realidad de la historia de la misma. Díaz Pineda manifiesta expresamente que el erasmismo no representa el origen de esa espiritualidad, sino que se funde con las tendencias que ya existían. Sin embargo el erasmismo floreció sobre todo en la Universidad de Alcalá, impulsó el estudio filológico de la Biblia, rechazó las ceremonias, etc., todo ello muy en consonancia con los presupuestos luteranos. Muchos de aquellos primeros protestantes españoles (no solo Juan de Valdés) se iniciaron en los escritos de Erasmo. La influencia de Juan de Valdés en nuestros primeros reformadores fue inmensa e hizo que el inicial protestantismo español tuviera una fuerte personalidad diferenciadora dentro de la corriente protestante europea general.

Pronto se registraría una influencia del anabautismo y de la Iglesias libres. El movimiento evangélico español del siglo XVI presenta una amalgama de todos los sectores históricos del protestantismo europeo. Si se repasan los avatares de las comunidades de Valladolid y Sevilla, se comprueba la interconexión con las posturas de Lutero y de Calvino, si bien se advierten rasgos autóctonos de nuestros protestantes españoles del siglo XVI, aspecto que se desarrollará más aún al marchar huyendo al exilio forzoso muchos de los nuestros. Esta particularidad cristalizará en una visión del protestantismo hispano como libre, abierto, tolerante, nada dogmatizador. Hubo otras comunidades aparte de la vallisoletana o la sevillana. No fue tan pequeño como se ha dicho el número de seguidores de la naciente Reforma española.

Díaz Pineda de forma crítica maneja abundante bibliografía, muy pertinente y actualizada. Desde las grandes obras a las más monográficas. Entre las primeras se remite reiteradamente no solo al norteamericano Lea, también al insustituible germano

Schäfer, tan escasamente citado, a veces ni siquiera, por otros autores que han escrito y siguen escribiendo acerca de la Inquisición española.

En la parte tercera de la obra, nos ofrece un detallado bosquejo histórico de la Reforma española en los siglos XVI, XVII y XVIII con sus figuras más descollantes en la Península y en los archipiélagos. Ya en la parte cuarta y final, Díaz Pineda hace un detenido y minucioso recorrido para mostrarnos la pauta de los principios básicos (fundamentales) de la Reforma evangélica de España, tal y como se muestra a través de los escritos de nuestros autores protestantes del gran siglo XVI español: Juan de Valdés, Francisco de Enzinas, Constantino Pérez de la Fuente, Juan Pérez de Pineda, Antonio del Corro, Casiodoro de Reina, Cipriano de Valera.

En un breve pero sustancioso epílogo expresa Díaz Pineda cómo la Inquisición hizo todo lo posible por ahogar en poco menos de medio siglo el naciente protestantismo en la nación española, la cual con tanto apego había acogido a Erasmo y con tanta entrega había bebido y vivido en la Biblia.

Finalmente, en el apartado de conclusiones, comienza afirmando como primer corolario que aquel inicial movimiento evangélico español del siglo XVI se ha venido manteniendo en las centurias siguientes hasta poderse empezar a expresar en libertad en la decimonónica. Tras la barrida inquisitorial del XVI, hubo comunidades estables de habla castellana en Londres y Ámsterdam así como en la Península Ibérica y Canarias. Y continuaron celebrándose en territorio español reuniones formales clandestinas de protestantes en los siglos XVII y XVIII.

Nuestro protestantismo español tuvo su característica propia y singular e independiente tanto en lo ideológico como en lo cultural. Los primeros representantes fueron eminentemente claustrales, docentes y de la alta clerecía, aunque no solo, y al movimiento fueron adhiriéndose personas del pueblo llano. No se

admitía el purgatorio, ni la confesión auricular, ni la autoridad del Papa.

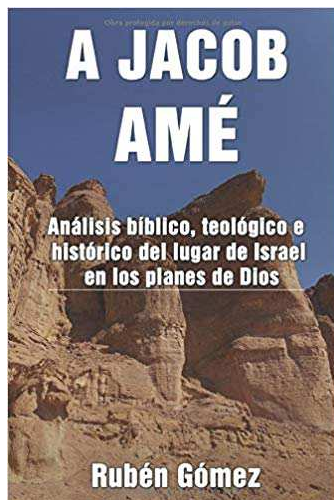
Nuestro protestantismo nacido en el siglo XVI era «libre, abierto, tolerante, y ecuménico». Sus seguidores no eran de tendencias separatistas, tampoco eran muy numerosos, con lo cual se deshace la teoría de que representarían una ruptura política.

Si el protestantismo naciente fue acogotado en España con muchísima más dureza que en otros países de Europa, eso caló muy hondo en nuestro país y puede explicar de alguna manera cómo hasta hace poco más de cien años no se empezó a acometer un estudio profundo y fundamentado de su gran significado.

En todo caso, este libro contribuirá a recomponer y reconducir los esquemas estereotipados y escasos de muchos historiadores, por no decir de la mayoría, hasta las últimas décadas del siglo XX o las iniciales del XXI. Con obras como la del Díaz Pineda, el panorama va paulatinamente despejándose y depurándose. Y se va complementando y precisando una lagunosa cartografía muy relevante de nuestra historia española.

Es un reto y un estímulo para las jóvenes promociones de historiadores dentro y fuera de fronteras, las cuales, desde hace unos años, trabajan con ahínco y seriedad en ese campo, del que aún quedan parcelas sin roturar siquiera.

FRANCISCO RUÍZ DE PABLOS
Premio Miguel de Unamuno



A JACOB AMÉ: Análisis bíblico, teológico e histórico del lugar de Israel en los planes de Dios, Rubén Gómez, Tesoro Bíblico Editorial.

Me complace presentaros el nuevo libro «A Jacob Amé», que tuve el honor de prologar a mi amigo y consiervo Rubén Gómez, quien es pastor evangélico, traductor de obras académicas y escritor.

Rubén ha cursado estudios teológicos en Gran Bretaña, (Regents Theological College y Universidad de Londres) y España (Centro de

Estudios Teológicos de Sevilla y Seminario Evangélico Unido de Teología). Autor de *Guía práctica de software bíblico*, ha editado el *Interlineal inverso del Nuevo Testamento* — español-griego (Reina-Valera 1960) de Software Bíblico Logos y participado como colaborador técnico del Grupo de Análisis semántico de Córdoba (GASCO) en la preparación del *Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* dirigido por el profesor Jesús Peláez, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Córdoba (España). Desde 2013 compagina sus diversas tareas con la organización de viajes a Tierra Santa.

El libro «A Jacob Amé» nos presenta de manera muy amena comprensible y bastante completa, lo que a cualquier escritor podría parecer un trabajo arduo y complicado de plasmar. Rubén Gómez no solamente lo consigue, sino que, aun conjugando las diferentes perspectivas históricas, bíblico-teológicas, políticas y geográficas, nos presenta una obra que, sin ser una novela, nos atrapa en su lectura como si lo fuera. La formación del autor, pero, sobre todo, su especial interés por este tema, es lo que nos hace ver por sus ojos una panorámica de Tierra Santa. Es como si

nos llevase de la mano al Monte de Los Olivos, no solamente para disfrutar las vistas de Tierra Santa sino para reflexionar sobre lo que supuso y supone en la actualidad un pueblo que sigue siendo protagonista en la historia de las civilizaciones y en la actualidad más reciente. En realidad, nos encontramos con una obra que en castellano es la más actualizada.

«A Jacob Amé» es un título dado por las mismas palabras de la epístola de Romanos capítulo 9 versículo 13; pero, el respaldo bíblico del título es una muestra de todo el recorrido que de las Escrituras encontramos en este libro. No se obviarán las diferentes valoraciones que sobre Israel se han realizado y se siguen manteniendo desde diferentes miradas políticas y religiosas. No obstante, el autor argumenta sus criterios con profundidad argumentativa para llegar a plasmar su propia opinión. Lo hace con respeto y con la facilidad de quien es experto en la materia, para que cada uno tome sus propias decisiones y desde esa panorámica de alturas, con la Biblia en la mano, quien lee pueda hacer su propia reflexión sobre ello, sobre la relación bíblica que actualmente puede tener la Iglesia con Israel.

Actualmente, el libro con 264 páginas está publicado por la editorial Tesoro Bíblico que es la editorial propia de Software Bíblico Logos. Está disponible también en Amazon, tanto en formato físico como «Kindle».

JUAN MANUEL QUERO MORENO



Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica, Francisco González de Posada, Editorial CLIE, 2018. [608 págs.].

Francisco González de Posada (Cádiz 1942), es Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos; Dr. en Teología; Dr. en Filosofía; Dr. en Ciencias Sociales, Dr. en Medicina, Ldo. en Ciencias Físicas; Académico de Honor de la Real Academia de Medicina de Tenerife, Académico Numerario de la Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote; y Miembro del Instituto de Estudios Canarios. Catedrático de

Fundamentos Físicos de la Universidad Politécnica de Madrid hasta 2012.

El profesor González de Posada ha sido invitado por diferentes instituciones canarias para impartir cursos y conferencias sobre uno de los problemas fundamentales que se ha tratado a lo largo de la historia del pensamiento filosófico y científico, el problema del Universo. Entre sus numerosas publicaciones, destaco la edición por el Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna, del pretexto, hoy agotado, del curso COSMOLOGÍA: Física, Filosofía, Religión, que dictó, en marzo de 1993, invitado por el Vicerrectorado de Extensión Universitaria de esta Universidad.

La Cosmología -conocimiento del Universo- constituye una de las ramas del saber de mayor trascendencia intelectual y cultural a lo largo de la historia humana, ocupando lugar primordial en todas las civilizaciones. Su contenido ha ido transitando de la Filosofía hacia la Ciencia. En la actualidad se integra en un ámbito

prioritariamente científico, la Astrofísica, y se expresa como Cosmología Física. Se trata de un tema de permanente actualidad en los ámbitos de las Ciencias, de la Filosofía y de la Cultura básica de toda sociedad y de todo individuo. Facilita una forma transversal de saberes, en este caso con núcleo cosmológico físico y fundamentación filosófica e histórica.

La Modernidad se establece en torno a Galileo, Descartes, Newton y Kant. Este sistema de pensamiento científico y filosófico entra en crisis a finales del siglo XIX. La formulación por Einstein de los principios de la Relatividad Especial (1905) y de la General (1915), los posteriores descubrimientos observacionales de Edwin Hubble y los desarrollos matemáticos de Friedman y de Lemaître, conducirían al establecimiento de una nueva revolución cosmológica que se expresa mediante el modelo actual del Big Bang.

En la Cosmología física elaborada en las últimas décadas, basadas principalmente en las Teorías de la Relatividad y de la Física Cuántica, desempeñaron papeles relevantes los físicos teóricos Stephen Hawking y Roger Penrose. En los últimos años han completado las visiones propiamente científicas acerca del Universo con otras consideraciones de naturaleza prioritariamente filosóficas expuestas en sus obras respectivas Historia del Tiempo y El Gran Diseño -Hawking- y Los ciclos del Tiempo y Moda, fe y fantasía en la nueva física del Universo -Penrose-. Estas obras, de enorme difusión y de marcado interés polémico, han generado un importante impulso de corte filosófico y una cierta revisión crítica de los conocimientos científicos en un marco de relación con el pensamiento en general -especialmente con filosofía y teología-.

De todas estas cuestiones expuestas al hilo del desarrollo de la historia, alcanzando hasta los descubrimientos observacionales actuales, así como las consideradas posibles concepciones de universos preexistentes o de universos paralelos, trata el autor en este libro objeto de esta revisión crítica, como en su tesis doctoral en filosofía En torno al tiempo.

El autor estructura su tesis doctoral en teología, ahora publicada como libro de título Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica, compuesto de una introducción bastante amplia, tres partes perfectamente diferenciadas y unas consideraciones finales a modo de conclusiones.

En la Introducción expresa el objeto del trabajo y formula los postulados de fe que se asumen. Complementariamente reflexiona en torno a: 1) Qué es Teología; y 2) Qué se entiende por Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica.

En la Primera Parte, en torno a Dios, acerca de Dios, desde diferentes perspectivas, concepciones, creencias, por su interés teológico cristiano trata de manera expresa las ideas básicas de los judíos y de los cristianos, así como la construcción del concepto de Dios desde la razón, desde la racionalidad filosófica en conjunción con el conocimiento científico.

La intención del autor es ‘determinar’ la naturaleza de Dios en su relación con el Universo, concretando y analizando los denominados atributos cósmicos de Dios. Es decir, trata el problema de Dios, pero orientado sólo en su relación con el Cosmos, prescindiendo explícita y radicalmente de su relación con el Hombre.

A continuación, en la Segunda Parte, en torno al Universo, a ‘nuestro Universo’, al Universo del que habla la Física, del Universo que ha venido estudiando, analizando, observando la ciencia, el autor expone el proceso histórico de progresivo conocimiento hasta la concepción hoy vigente. Es decir, trata el problema del Universo o los problemas del Universo a lo largo de la historia humana desde la perspectiva propiamente científica.

En la Tercera Parte, el autor realiza un estudio histórico aceptablemente pormenorizado de las conexiones, acuerdos y desacuerdos, entre la concepción de Dios y la concepción del

Universo y la de su posible relacionalidad; si se quiere, con una mejor expresión, las relaciones entre las concepciones de Dios y las concepciones del Universo. Y cómo el conocimiento de éste, la Creación en versión religiosa, informa acerca de Dios, su creador, facilitando, modulando, la elaboración humana del concepto de Dios. Es decir, trata del problema de la relación Dios-Universo a lo largo de la historia humana, o, propiamente, de la teología de la Creación del Universo en su largo desarrollo histórico a la luz de los progresos científicos.

Finalmente, presenta unas Consideraciones Finales, a modo de Conclusiones, que resumen, de manera concreta, algunos de los frutos principales del trabajo.

DOMINGA TRUJILLO JACINTO DEL CASTILLO

FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA



INFORMACIÓN DE NUESTROS PROGRAMAS DE ESTUDIO

OBJETIVOS:

Proporcionar una formación bíblico-teológica-pastoral superior sólida y actualizada a cuantos deseen prepararse para la Obra del Señor.

También para aquellos que quieran ahondar en el conocimiento teológico y en el cultivo de la fe, al tiempo que facilitar una renovación en las distintas áreas de la teología a aquellas personas que hace años terminaron sus estudios.

FUNCIONAMIENTO:

Las asignaturas son enviadas una a una por medio del correo electrónico al alumno. Cada alumno imprime la materia y de esta forma puede estudiar y adquirir unos profundos conocimientos bíblico-teológico-pastorales sin moverse de su domicilio y distribuyendo su tiempo de estudio en función de su disponibilidad.

La Matrícula está abierta todo el año, pudiendo el interesado matricularse en cualquier momento del año. La Matrícula estará vigente por el periodo de doce meses, desde la fecha de inscripción.

El Alumno recibe con cada materia todo el material de estudio, no precisando realizar ningún costo adicional, salvo los libros, en algunos casos muy excepcionales, de lectura obligatoria adicional al módulo.

Al realizar la Matrícula esta se mantendrá válida por una duración de doce meses (año natural), en los que el alumno (dependiendo de sus posibilidades de tiempo, disponibilidad, formación previa, etc. Etc.).

Podrá realizar hasta doce (12) materias de estudio por año, (1 materia por mes) teniendo que abonar nueva matrícula al finalizar el periodo de vigencia (de 12 meses) o la finalización de las 12 materias.

NIVELES DE ESTUDIOS:

Pregrado:

* **Nivel de Diplomatura en Estudios Bíblicos:** un curso académico con 12 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura en Estudios Bíblico-Pastorales:** dos cursos académicos con 24 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura en Capellanía:** dos cursos académicos con 24 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura (Bachillerato) en Teología:** tres cursos académicos con 36 materias o asignaturas.

Los estudios de Pregrado preparan al estudiante para ser agente de pastoral en la iglesia local.

Grado:

* **Nivel de Licenciatura en Teología:** Cuatro cursos académicos con 48 asignaturas, más Tesina. Es un programa que se ajusta los criterios de la educación universitaria y ofrece al alumno la carrera de Teología.

La licenciatura pretende ayudar a los pastores, y otros obreros de la iglesia en su formación bíblica, teológica y pastoral para ministrar en la iglesia según su llamado.

* **Nivel de Licenciatura en capellanía:** Cuatro cursos académicos con 48 asignaturas, más Tesina. Es un programa que se ajusta los criterios de la educación universitaria y ofrece al alumno la carrera de Capellanía.

Posgrado:

* **Nivel de Maestría en Teología:** Son dos cursos académicos con 16 asignaturas más Disertación. Para matricularse se requiere una titulación previa de Licenciatura en Teología.

* **Nivel de Maestría en Capellanía:** Son dos cursos académicos con 16 asignaturas más Disertación. Para matricularse se requiere una titulación previa de Licenciatura.

* **Nivel de Doctorado en Teología:** un curso académicos con 8 asignaturas, más Tesis. Para matricularse se requiere una titulación previa de Maestría en Teología.

TITULACIÓN:

El alumno que termine satisfactoriamente todo el plan de estudios recibirá, dependiendo del programa, el título (los títulos son teológicos, religiosos o eclesiásticos) expedido por la FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA

REQUISITOS DE ADMISIÓN:

Para la Diplomatura no se requieren estudios previos aunque se aconseja se tenga el graduado escolar.

Para la Licenciatura es necesario tener el acceso a la universidad. Para la Maestría es necesario tener una Licenciatura y para el Doctorado es necesario tener una Maestría.

TASAS ACADÉMICAS

Las Tasas Académicas (que se mantienen congeladas por duodécimo año consecutivo) están subvencionadas, y los costos son:

* 300 euros/año (Diplomados, Bachillerato y Licenciatura).

* 360 euros/año (Maestría).

* 420 euros/año (Doctorado).

Se abonarán en su totalidad al momento de la Matrícula.

Con carácter extraordinario y a petición del interesado por razones muy justificadas, podrán ser abonadas en tres plazos (un tercio al momento de la matrícula y un tercio en los siguientes dos meses).

CONVALIDACIONES

La Facultad otorga acreditación por los estudios realizados en otras Instituciones similares, dependiendo siempre de la situación concreta de cada alumno. La transferencia de créditos de otras instituciones será analizada caso a caso.

Las personas que hayan cursado estudios en otros Centros o Seminarios pueden solicitar convalidación de los estudios materias realizadas, mediante la oportuna solicitud.

CONTACTO

Teléfono Móvil: **664187089**

Web: **facultadteologica.es**